



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DE LA CONTEMPLACIÓN A LA CUSTODIA

Una ecología sacramental ignaciana y reparadora

Autor: Caterina Volta
Director: Nurya Martínez-Gayol

MADRID
Junio 2019



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE TEOLOGÍA

DE LA CONTEMPLACIÓN A LA CUSTODIA

Una ecología sacramental ignacian y reparadora

Autor: Caterina Volta

Visto bueno del director
Dr. Nurya Martínez-Gayol

Fdo.

Madrid, _____

Índice

<i>Siglas y abreviaturas</i>	3
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	9
Ecología.....	9
1. <i>Ámbito de estudio: ¿qué entendemos por ecología?</i>	10
1.1. <i>Cuidado de la casa común</i>	10
1.2. <i>Reconciliación con la creación</i>	13
1.3. <i>El marco de la ecología integral</i>	17
2. <i>Claves espiritual-religiosas para abordar la crisis e impulsar un cambio</i>	20
2.1. <i>Dimensión místico-sacramental</i>	22
CAPÍTULO 2.....	25
Un camino hacia la conversión ecológica: de la contemplación a la custodia.....	25
1. <i>Contemplar</i>	26
1.1. <i>Visión sacramental del mundo</i>	28
1.2. <i>Visión global-integral del mundo</i>	42
1.3. <i>Modos de mirar Ignacianos</i>	47
2. <i>Hacer reverencia</i>	57
2.1. <i>El texto de los Ejercicios Espirituales: una pedagogía de la reverencia</i>	60
2.2. <i>En la experiencia de Ignacio según su Diario Espiritual</i>	65
2.3. <i>En la experiencia de Rafaela María según sus Apuntes espirituales y Cartas</i>	67
CONCLUSIÓN	71
<i>Bibliografía</i>	75
1. <i>FUENTES PRIMARIAS</i>	75
2. <i>MAGISTERIO DE LA IGLESIA</i>	75
3. <i>MAGISTERIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS</i>	75
4. <i>FUENTES SECUNDARIAS</i>	76

Siglas y abreviaturas

<i>Ae</i>	«Apuntes espirituales de Santa Rafaela María del S.do Corazón» en <i>Palabras a Dios y a los hombres</i> , YAÑEZ I. (ed.), BAC, Madrid 1989.
<i>AG</i>	<i>Archivo General</i> , Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Roma.
<i>Au</i>	«Autobiografía de San Ignacio de Loyola» en <i>Obras. San Ignacio de Loyola</i> , RUIZ JURADO M. (ed.), BAC, Madrid 2014.
<i>CG</i>	Congregación General de la Compañía de Jesús.
<i>CG ACI</i>	Congregación General de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Ancillae Cordis Iesu).
<i>Co</i>	«Constituciones de la Compañía de Jesús» en <i>Obras. San Ignacio de Loyola</i> , RUIZ JURADO M. (ed.), BAC, Madrid 2014.
<i>Co ACI</i>	<i>Constituciones</i> de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Ancillae Cordis Iesu), Roma 1983.
<i>De</i>	«Diario espiritual de San Ignacio de Loyola» en <i>Obras. San Ignacio de Loyola</i> , RUIZ JURADO M. (ed.), BAC, Madrid 2014.
<i>Ej</i>	«Ejercicios Espirituales» en <i>Obras. San Ignacio de Loyola</i> , RUIZ JURADO M. (ed.), BAC, Madrid 2014.
<i>LS</i>	<i>Carta Encíclica Laudato si'. Sobre el cuidado de la casa común</i> , Roma 2015.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un estudio sobre la ecología en el ámbito de la Espiritualidad Ignaciana en la perspectiva que nos aporta el carisma eucarístico-reparador¹. Parece que ahora el tema ecológico se ha puesto de moda, y en parte puede ser; es lo que menciona el Papa cuando dice que «crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad» [LS 59]. Pero no podemos permitir que eso cubra el sentido verdadero del “tanto hablar” del tema: su necesidad, urgencia y universalidad... Siguiendo los criterios que Ignacio propone para la misión «enderezarse al mayor servicio divino y bien universal» resulta ser prioritario porque «el bien cuanto más universal es más divino»[Co 622]; ese ha sido uno de los criterios al decidir a qué dedicar un año de estudios. Esa motivación se inserta sobre un interés personal y académico ya de largo recorrido sobre la ecología, pero desde una perspectiva científico-social, tema nunca abarcado desde la clave espiritual-religiosa. Nos ha parecido una

¹ Carisma propio de las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

buena ocasión para integrar dos ámbitos de nuestra vida preguntándonos qué pueden aportar las espiritualidades, y en lo específico la ignaciana, a la mesa de la sostenibilidad. Nos motiva en fin un interés institucional que nos pide «implicarnos en un proceso de “Conversión Ecológica” que se traduzca en una espiritualidad ecológica integral que motive, aliente y dé sentido a nuestra acción y nos lleve a una convicción que se haga carne, mente, corazón, respuesta en nosotras»² colaborando como podamos.

Dada la amplitud del tema y las múltiples vertientes posibles, entre los aportes que la espiritualidad ignaciana puede dar, nos hemos centrado en la visión místico-sacramental del mundo que nos conduce a reconocer la presencia de Dios en las cosas. Se ha empezado a esbozar un camino de conversión que ha dado nombre a nuestro trabajo: de la contemplación a la custodia. En este recorrido dos pilares han sostenido nuestra investigación: la espiritualidad ignaciana, fundamentalmente el texto de los Ejercicios, y la espiritualidad de Santa Rafaela María.

Antes de adentrarnos en este proceso de conversión ecológica ha sido necesario explorar la cuestión ecológica con sus conexiones con la espiritualidad. A eso hemos dedicado la primera parte de nuestro trabajo.

En la segunda parte exploramos las etapas de este camino: contemplar y hacer reverencia como condición de posibilidad para abrirnos a la custodia. En cada una de esas etapas la metodología que hemos seguido ha sido similar. Comenzando por un análisis filológico de los términos que forman los campos semánticos vinculados a los conceptos contemplación y reverencia. Posteriormente realizamos un análisis de los mismos en el contexto de la espiritualidad ignaciana y de la vida de Rafaela. En este análisis el estudio de los *Ejercicios* ha sido determinante, así como el buscar puntos de contacto y de enriquecimiento mutuo con la espiritualidad de santa Rafaela.

Nuestro objetivo en esta fase de la investigación ha sido prioritariamente mostrar el dinamismo que hace posible una transformación en el sujeto, que se explicita en una conversión del corazón en perspectiva de una ecología integral. Por esta razón nos ha interesado más el proceso que estrictamente el momento de llegada, que queda apuntado en las conclusiones como horizonte para una sucesiva investigación.

² CG XX, *Recomendación*.

CAPÍTULO 1

Ecología

Este capítulo presenta un estudio sobre la relación entre ecología y espiritualidades en el mundo de hoy. Un apartado inicial nos ayuda a entender el ámbito dentro del cual nos movemos: qué entendemos por ecología, y qué marco nos da – y nos ha ido dando – la Iglesia. Profundizamos en este concepto acompañados por algunos textos bíblicos y conducidos a través de tres expresiones utilizadas por la Iglesia al hablar del medioambiente: «cuidado de la casa común», «reconciliación con la creación» y «ecología integral». Un análisis de los Decretos y Documentos del magisterio de la Compañía de Jesús y de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús nos ha sido útil para ver cómo el tema ecológico se ha ido introduciendo dentro de los temas centrales que interpelan nuestra visión y modo de estar en el mundo. Hemos visto cómo las tradiciones espirituales y religiosas, y entre ellas nuestra espiritualidad, fundada en los *Ejercicios Espirituales*, tienen algo a decir en el debate multidisciplinar sobre ecología, cuáles son sus aportes y fortalezas y cuáles sus debilidades. Acerca de los aportes específicos de la espiritualidad ignaciana, se darán en este capítulo solo unas sumarias

pinceladas, pues dedicaremos a la profundización del tema el siguiente capítulo. Al empezar este recorrido queremos evidenciar la multidisciplinariedad del tema y la cantidad de contribuciones y de actores (religiosos y la mayor parte no religiosos) involucrados en la cuestión. La reflexión hecha por nuestros Institutos se inserta en un humus de pensamiento mucho más grande, donde la Iglesia a lo largo de los años ha ido haciendo una reflexión teológica y espiritual de la relación del ser humano con el medio ambiente³.

1. Ámbito de estudio: ¿qué entendemos por ecología?

El concepto y el interés por la ecología son relativamente modernos. El término fue acuñado por el biólogo E. Haeckel en el año 1866 (en alemán *Oekologie*) compuesto por eco⁴ y logía⁵, para definir la «ciencia que estudia los seres vivos como habitantes de un medio, y las relaciones que mantienen entre sí y con el propio medio»⁶. Sucesivamente se han ampliado sus acepciones pasando a significar simplemente el objeto del estudio, es decir, el medio-ambiente, en una lógica de conservación, defensa y protección. Según las palabras de la Encíclica *Laudato Si'*⁷, primera encíclica sobre este tema, podríamos definir hoy la ecología como el «cuidado de la casa común». Pertenece al mismo campo semántico la noción de «sostenibilidad», que «implica la obligación de considerar las consecuencias de las decisiones humanas en el medio ambiente, en una dimensión temporal que incluye a las generaciones futuras.»⁸

1.1. Cuidado de la casa común

La expresión cuidado de la casa común, varias veces repetida en LS, nos remite a dos características esenciales de la vocación humana: la primera llamada es a vivir sobre esta

³ Véase también para un recorrido histórico: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA JUSTICIA Y LA PAZ, “Salvaguardar el medio ambiente”, en *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 2004, cap. 10; TATAY NIETO, Jaime, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, BAC, Madrid 2018.

⁴ Del griego *oikos*: casa, morada o ámbito vital, extens. Ambiente, hábitat, casa común.

⁵ Del griego *lògeia/lògein*: discurso, estudio.

⁶ *Diccionario de la Real Academia Española*, Real Academia Española, Madrid 2001.

⁷ FRANCISCO, *Laudato Si'*. *Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común*, 24 de mayo de 2015. En adelante para indicar el documento: LS.

⁸ SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, “Vivimos en un mundo roto”, *Promotio Iustitiae* 70 (1999).

tierra conscientes que es un espacio común para todas las criaturas, eso es, una llamada a con-vivir. La segunda invitación, que es consecuente a la primera, es al cuidado de este espacio común. Escribe Benedicto XVI que «la naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como **ámbito de vida**»⁹. La expresión «ámbito de vida» abre la posibilidad de diferentes interpretaciones: la primera clave de lectura nos muestra la tierra como el ámbito en que nos toca vivir, el espacio que Dios ha pensado para que la vida del hombre se desarrolle, conformemente con lo que es su vocación; la segunda interpretación nos invita a ver la naturaleza como el ámbito vital, es decir, el sistema que sostiene la vida, donde el hombre recibe vida y es llamado a darla, o por lo menos a conservarla. Según esta segunda interpretación el hombre, solo por el hecho de vivir sobre esta tierra y de formar parte de ella, es movido a cuidarla. Es lo que expresa Papa Francisco cuando escribe: «si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, “los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”» [LS 64].

En la Constitución pastoral Gaudium et Spes se escribe que «creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en que todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos»¹⁰. La tierra sería una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos, y no favorecer sólo unos pocos, lo que implicaría desconsiderar o incluso negar la existencia de los otros. «Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos» [LS 93], según un proyecto de amor y de verdad en el que somos llamados a participar, como leíamos poco antes en las palabras de Benedicto XVI. Conforme este proyecto nos es pedido vivir como una familia, bajo la mirada del Creador; el medio-ambiente sería el bien colectivo o patrimonio que ha sido dado a todo el género humano, para administrarlo de manera que de él traiga sustento para todos sus habitantes «sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno».¹¹

Leemos al inicio del libro del Génesis que el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza del Creador, reciben el mandato de **«llenar la tierra» y «dominarla»** (cf. [Gn 1,28]), pero eso no debe ser interpretado como un dominio absoluto donde el

⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009, § 48. En adelante CV.

¹⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Gaudium et spes, 7 de diciembre de 1965, § 12.

¹¹ JUAN PABLO II, Centesimus annus, 1 de mayo de 1991, § 31; citado en [LS 93].

hombre pueda disponer arbitrariamente de todos los seres vivos, sino más bien como una llamada a la responsabilidad, viviendo como administradores de Dios mismo. Nos recuerda Francisco en *Laudato Si'*, citando varios pasajes bíblicos, que «la tierra nos precede y nos ha sido dada (...) “la tierra es del Señor” [Sal 24,1], a él pertenece “la tierra y cuanto hay en ella” [Dt 10,14]» [LS 67]. Si todo lo que existe pertenece a Dios, el dominio que puede ejercitar el hombre sobre todo lo que le ha sido confiado, nunca será absoluto porque nosotros no somos Dios, sino «huéspedes en su tierra» (cf. [Lv 25,23]). Se trata de un dominio no violento¹² sobre los animales, para que el cosmos siga según su orden intrínseco – así como lo había pensado Dios en su proyecto originario – y reine la paz entre las criaturas.

El segundo relato bíblico de la creación narra que «El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, **para que lo guardara y lo cultivara**», otras versiones lo traducen mediante la expresión «labrar y cuidar». Se explica aquí el fin del hombre de «dominar sobre la tierra» del primer relato, con otro «para»¹³ que le añade algunos matices interesantes para nuestro estudio:

«Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una **relación de reciprocidad responsable** entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras» [LS 67].

Volvemos al tema de ser huéspedes y de estar de paso sobre esta tierra: por esta razón nuestra relación con la naturaleza influye también en la relación de las generaciones futuras con ella. La expresión «cuidado de la casa común», en fin, pone de manifiesto nuestro lugar entre, y nuestra responsabilidad para con las demás criaturas, las de ahora y las que vendrán. Definiendo así la ecología, tener actitudes ecológicas es tener siempre ante los ojos a los demás, nunca pensarnos “hijos únicos” sobre este mundo y olvidar que

¹² Que se explica según el mandato de dominar sobre los animales, pero alimentándose solo de vegetales. (cf. [Gn 1, 29-31]). Eso no se tiene que entender como una vocación a ser hoy, los hombres, vegetarianos, sino – en clave simbólica – a vivir en régimen de paz, sin derramamiento de sangre ni violencia alguna, siendo llamados a ser pastores de los seres vivos creados, a semejanza de su Creador. (Cf. GRANADOS GARCÍA, Carlos, «La sabiduría de los relatos bíblicos», en F. Chica Arellano y C. Granados García (eds.), *Loado seas, mi Señor*, BAC, Madrid 2016, 223-225.)

¹³ El fin del hombre y el «para» de su vida nos remiten inmediatamente al Principio y Fundamento de los *Ejercicios Espirituales* [Ej 23], en que profundizaremos más adelante.

compartimos “casa” con otros; es estar dispuestos a una **conversión** que pide salir de sí (abnegación) y de la propia comodidad, para que otros puedan beneficiar también de ese don. Eso es lo que expresa el Papa en *Laudato Si'* y lo que ya daba a entender en 1992 la Congregación General XV al decir que «el desafío radical es la llamada a la conversión a Jesucristo, pobre y humilde (...) Somos insensibles, por ignorancia o egoísmo, ante el problema de la destrucción de la tierra, **hogar común** que Dios ha dado al hombre»¹⁴. El tema de la conversión nos lanza a seguir profundizando en el concepto de la ecología ayudados por otra expresión que la define: reconciliación con la creación.

1.2. Reconciliación con la creación

Ya en la definición de ecología que dábamos al inicio¹⁵ se hablaba de las relaciones que mantienen entre sí y con la tierra los seres vivos que la habitan. La *Laudato Si'* dice que «el mundo, creado según el modelo divino (trinitario), es una trama de relaciones» [LS 240] y que con «medio ambiente» – todo lo que se extiende fuera de nosotros – se indica una relación, no un objeto¹⁶. Los dos relatos bíblicos que acabamos de comentar acerca de la creación, definiendo el fin del hombre y su razón de ser en la creación, también explican lo que es la relación del hombre (*'adam*) con la tierra (*'adamah*). Hemos constatado cómo en esta relación (cf. [LS 67]) «hay una cierta forma de reciprocidad: al cuidar la creación, vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros»¹⁷. Ahora bien, esta armonía primitiva presente entre Dios, la humanidad y todo lo creado, se ha roto por el pecado de Adán y Eva: el hombre y la mujer. Esta ruptura fue provocada por haber querido ocupar el lugar de Dios, negándose a reconocerse creaturas suyas, limitadas. La consecuencia ha sido la distorsión también del mandato inicial de dominar, labrar y cuidar la tierra: el hombre se ha transformado en dominador absoluto y explotador de la naturaleza y la relación con ella se ha convertido de armoniosa en conflictiva, porque «cuando el hombre, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, lo suplanta, termina provocando la rebelión de la naturaleza, “más bien tiranizada que gobernada por

¹⁴ CONGREGACIÓN GENERAL XV DE LAS ESLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Decreto en Documento sobre «La nueva evangelización, desafío a nuestra misión reparadora en el mundo de hoy». En adelante para CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: CG ACI.

¹⁵ «Ciencia que estudia los seres vivos como habitantes de un medio, y las relaciones que mantienen entre sí y con el propio medio». En *Diccionario de la Real Academia Española*, Real Academia Española, Madrid 2001.

¹⁶ Cf. [LS 139].

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Si quieres promover la paz, protege la creación*, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2010, 8 de diciembre de 2009, § 13. En adelante MJMP 2010.

él”»¹⁸. En resumen, los estudios hasta aquí acometidos nos dicen que la ecología es cuestión de relación, una relación que se ha roto. Una relación con la creación que, por lo tanto, necesita ser reconciliada. Profundizamos ahora en los términos de esta expresión.

Etimológicamente **reconciliar** significa volver a llamar las partes juntas, restablecer relación entre ellas. La reconciliación tiene a ver con el compromiso, con el sentido de responsabilidad y con nuestra contribución en el pecado estructural que ha separado “las partes”, no permitiendo que colaborasen juntas, armónicamente y en paz, al único proyecto de Dios sobre su creación. Acerca de la palabra **creación** la LS se expresa así:

«para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal» [LS 76].

Está ínsito en la naturaleza creatural del hombre y de todo lo que le rodea, por lo tanto, una relación inseparable entre Dios, los seres humanos y toda la creación y una convocación a la comunión. Por eso, la realización humana depende de eso, del vivir reconciliados. Lo cristianos podemos leer la realidad y considerar el cosmos no solo a la luz de la obra creadora del Padre, sino también de la redención del Hijo, primogénito entre las creaturas («todo fue creado por Él y para Él»), que,

«con su muerte y resurrección, ha reconciliado con Dios “todos los seres: los del cielo y los de la tierra” (Col 1,20). Cristo, crucificado y resucitado, ha entregado a la humanidad su Espíritu santificador, que guía el camino de la historia, en espera del día en que, con la vuelta gloriosa del Señor, serán inaugurados “un cielo nuevo y una tierra nueva” (2 P 3,13), en los que habitarán por siempre la justicia y la paz»¹⁹

La salvaguardia de la creación y la consecución de la paz son realidades íntimamente relacionadas entre sí. No es casualidad que el tema del medio-ambiente esté presente en varios mensajes para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, porque «cada vez se ve más claramente un nexo inseparable entre la paz con la creación y la paz entre los

¹⁸ *Idem*, § 6.

¹⁹ *Idem*, § 14.

hombres. Una y otra presuponen la paz con Dios»²⁰. Por eso, como titula su mensaje Benedicto XVI, «*Si quieres promover la paz, protege la creación*»²¹. El deseo de reconciliación universal debe ser el que mueva a la conversión, a un cambio del corazón, después de haber examinado las propias vidas, reconociendo los propios errores – acciones y omisiones – para con la creación, para proponer una sana relación con lo creado. Como ejemplo de esta vida reconciliada el Papa cita dos veces a Francisco de Asís que, según la descripción de san Buenaventura, justo «por esa reconciliación universal con todas las criaturas, retornaba al estado de inocencia primitiva» [LS 66] y armonía presente en el jardín de Edén, sanación de la ruptura introducida por el pecado.

No sabemos si podríamos decir lo mismo de San Ignacio o de Santa Rafaela María, pero no nos resulta difícil entender por qué la Espiritualidad Ignaciana, ha abrazado la expresión reconciliación con la creación como propia, para entender la ecología. Espiritualidad enfocada en una imagen de Dios que es Trinidad y por eso relación que nos invita a una relación personal con Él, un Dios que es Amor que se comunica en palabras y, todavía más, en las obras²², espiritualidad fuertemente centrada en Cristo que es el que ha reconciliado todas las cosas, las del cielo y las de la tierra²³: parece evidente que quien recibe este carisma quiera, a imitación de Cristo, ser reconciliador, y entienda la ecología a partir de esta clave (relación-ruptura-reconciliación).

En los dos Institutos, desde que el tema ecológico ha entrado en los temas de estudio, discusión y misión (años 80), en el marco de una ecología integral²⁴, se ha asumido la connotación de **reconciliación con la creación**, encuadrándose en el tríptico de relaciones constitutivas del hombre: con Dios, con los demás y con las otras criaturas. Expresiones que se repiten en todos nuestros documentos son: «mundo roto», «fragmentación» e «integridad de la creación». «La reconciliación con la creación tiene que ver con el sentido y la integridad de toda forma de vida, desde los bosques a los mares, incluyendo a las familias de agricultores pobres y los habitantes de las ciudades, de suerte que todos puedan estar conectados y sostenerse unos a otros. Esta es la principal

²⁰ BENEDICTO XVI, *La persona humana, corazón de la paz*, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2007, 8 de diciembre de 2006, § 8.

²¹ MJMP 2010, § 14.

²² Cf. Contemplación para alcanzar Amor [Ej 230], en adelante CaA.

²³ Cf. [Col 1, 15-20].

²⁴ Cf. “la estrecha relación que existe entre la tierra herida y los pueblos empobrecidos” en CG ACI XIX, Decreto I “Justicia, Paz e Integración de la Creación”. Y también el apartado siguiente de este capítulo, sobre “ecología integral”.

desconexión: no vivir unidos».²⁵ Es la comunión universal de que nos habla Papa Francisco en *Laudato Si'*. Aún más, la reconciliación tiene que ver con establecer relaciones justas, como nos recuerda el documento *Vivimos en un mundo roto*: «Ecología puede ser el nombre contemporáneo de nuestra posición hacia – y nuestro lugar entre – “las otras cosas sobre la faz de la tierra”»²⁶.

Es en la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (2008) que se explicita el cuidado de la casa común como reconciliación con la creación en este tríptico de relaciones, aunque ya en la CG 33 el tema ecológico hacía su primera aparición en estos términos: «al despreciar los hombres el conocimiento del Amor Creador rechazan también la dignidad de la persona humana y destruyen la misma naturaleza creada»²⁷. La CG 35 postula una unidad intrínseca e indisoluble entre los tres tipos de relaciones (con Dios, con los demás y con la creación). «El establecimiento de una nueva relación con la creación debe ser entendido como consecuencia de nuestro compromiso de establecer una relación justa con Dios (compromiso con la fe) y con otros seres humanos (compromiso con la justicia)»²⁸.

Con respecto a la Congregación de las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, el tema ecológico hace su primera aparición en la CG ACI XIV (1987) relacionado con el voto de pobreza invitándonos a «no dejarnos dominar por la sociedad de consumo y a cuidar responsablemente de los bienes de la naturaleza (ecología), a fin de que participemos más activamente en el respeto solidario de la creación. Esto se debe tener en cuenta en los proyectos provinciales y locales y discernirlo en cada comunidad». Pero es en el año 1992, en la CG ACI XV, que se introduce el término reconciliación para definir la relación con la creación. En el decreto introductorio que da el marco de esta Congregación General se habla de una «llamada a reparar brechas [*Is* 58,12] y a anunciar el mensaje de reconciliación [*Cor* 5,18]» para todos los pueblos. Y entre las respuestas que podemos y debemos dar al mundo de hoy y a los desafíos que nos abre delante, figura el «ser mujeres de comunión, esforzándonos por crear comunidad y vivir la reconciliación entre nosotras, con toda la familia humana y con la creación». El tema de la reconciliación, sin embargo,

²⁵ WALPOLE, Pedro, “Reconciliación con la creación”, en *Promotio Iustitiae* 124 (2017), 52.

²⁶ SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, *Vivimos en un mundo roto*, *Promotio Iustitiae* 70 (1999), 14.

²⁷ CG 33, Decreto 1.35, hablando de la situación del mundo y refiriéndose al debilitamiento progresivo de la fe y ateísmo.

²⁸ SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, *Sanar un mundo herido*, *Promotio Iustitiae* 106 (2011), 32.

ya presente en nuestras Constituciones²⁹, a partir del número 2 donde se define nuestra misión reparadora.

1.3. El marco de la ecología integral

Como acabamos de ver, toda la actividad del hombre se desarrolla en un tríptico de relaciones entre Dios, los demás hombres y la creación. El planteo de la cuestión ecológica no sería completo, ni suficientemente profundo, si no abarcara las tres relaciones básicas y si, absolutizando la naturaleza, la considerara más importante que la persona humana misma. Esto es lo que escribe Joseph Ratzinger al propósito:

«En la problemática [de la ecología] se tratan hoy de nuevo estas cuestiones, pero no con la profundidad necesaria. Se quiere tan solo proteger a la naturaleza del hombre, pero no se quiere ver que el hombre también es creación y que debe proteger la creación en sí mismo para proteger verdaderamente la naturaleza»³⁰.

El texto de Génesis que venimos estudiando y que hemos utilizado para hablar de la relación del hombre con la creación (animales y vegetales), en efecto, quiere hablar no solo de la relación con las demás creaturas, sino de la creación entera. En primer lugar, hace referencia a la relación de los hombres entre sí y del modo en que la convivencia entre ellos se debe realizar, de manera pacífica y sin derramamiento de sangre. De hecho, aquí como en otros pasajes bíblicos, la figura del animal sirve para simbolizar lo humano y reflexionar sobre actitudes del hombre. Ponemos como ejemplo un texto del profeta Ezequiel, que tiene una correspondencia bastante evidente con el juicio universal de Mateos [Mt 25, 31-46], pero usando figuras animales.

«No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza. [...] En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío» [Ez 34, 4.17].

²⁹ Cf. en particular [Co ACI 2] «En el Corazón de “Aquél a quien traspasaron”, contemplamos la manifestación de la Misericordia, que nos lleva a mirar el mundo con esperanza. Cristo nos ha liberado del pecado y reconciliado con Dios; nosotras, sintiéndonos miembros de la humanidad pecadora y partícipes de la gratuidad de la redención, queremos colaborar con Él, por Él y en Él, a la **reconciliación de los hombres entre sí y con Dios, y a que la creación, puesta al servicio del hombre, sea un reflejo de la gloria divina.**»

³⁰ RATZINGER, Joseph, *Permanecer en el amor. Una visión teológica del matrimonio y la familia*, BAC, Madrid 2015, 71 ss; cit. en GRANADOS GARCÍA, Carlos, «La sabiduría de los relatos bíblicos», en F. Chica Arellano y C. Granados García (eds.), *Loado seas, mi Señor*, BAC, Madrid 2016, 228.

Lo que los dos textos van expresando es que Dios pide cuenta al hombre de cómo ha desplegado su función de guardián o custodio del hermano, sea hombre³¹, animal o planta, porque de esta fraternidad universal³² depende la paz y la armonía del universo. En esta comunión universal no podemos igualar todas las creaturas, sino considerar que el hombre tiene un valor peculiar, del que no nos podemos olvidar, que implica también su responsabilidad en el cuidado de la casa común y de la comunión entre sus habitantes. Eso es lo que han expresado los últimos Pontífices:

«El presente y el futuro del mundo dependen de la salvaguardia de la creación, porque hay una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. El poner el bien del ser humano en el centro de la atención por el medio ambiente es, en realidad, el modo más seguro para salvaguardar la creación; de ese modo, en efecto, se estimula la responsabilidad de cada uno en relación con los recursos naturales y su uso racional»³³.

«además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad, si tiene verdadero interés por la paz, debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa. Cada vez se ve más claramente un **nexo inseparable entre la paz con la creación y la paz entre los hombres. Una y otra presuponen la paz con Dios**»³⁴.

En el núcleo de la propuesta de la Encíclica *Laudato Si'*, Francisco remarca lo dicho por sus antecesores: una **ecología integral**³⁵ como nuevo paradigma de justicia, una ecología que «incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea» [LS 15]. De hecho, no podemos «entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida» [LS 139], sino que formamos parte de la creación misma. Por eso «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.» Por lo tanto, la ecología abarca todo lo que vivimos en distintos campos: en la economía y en la política, en las

³¹ Aquí hacemos rápidamente la conexión con el relato de Caín y Abel [Gn 4]. Cf [LS 70].

³² Cf. [LS 89-92].

³³ JUAN PABLO II, *El secreto de la paz verdadera reside en el respeto de los derechos humanos*, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 1999, 8 de diciembre de 1998, § 10.

³⁴ MJMP 2007, § 8.

³⁵ Que integra en sí una ambiental, económica, social, cultural y humana (cf. LS cap. 4).

distintas culturas, en especial las más amenazadas, e incluso en todo momento de nuestra vida cotidiana. La perspectiva integral incorpora también una ecología de las instituciones. «Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”» [LS 142]. Hay un vínculo entre asuntos ambientales y cuestiones sociales humanas, y ese vínculo no puede romperse. Así, «el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma» [LS 141], porque «no hay dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental» [LS 139].

El marco de esta ecología integral es el bien común («es inseparable de la noción de bien común» [LS 156]), que debe comprenderse de manera concreta: en el contexto de hoy «donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos», esforzarse por el bien común se traduce en opciones solidarias sobre la base de una «opción preferencial por los más pobres» [LS 158], con una atención al valor propio de cada criatura y una visión solidaria inter e intrageneracional hacia las próximas generaciones³⁶.

Estamos viendo como el ámbito de la ecología integral abarca muchas facetas y dimensiones mutuamente relacionadas; adicionalmente, la vasta mayoría de los problemas medioambientales es la consecuencia de la acción de fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales. Por eso se constata la necesidad de un acercamiento multidisciplinario. Entre la pluralidad de los aspectos que los problemas ambientales piden considerar, añadimos aquí «algunos ejes que atraviesan toda la encíclica», como indica [LS 16], y que nos pueden servir como marco de nuestras consideraciones sobre ecología y espiritualidad sin tener que explicarlos, ahora, detalladamente.

«La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política

³⁶ Cf [LS 162]

internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida» [LS 16].

2. Claves espiritual-religiosas para abordar la crisis e impulsar un cambio

Hemos hablado de la gran variedad de vertientes puestas sobre la mesa de la sostenibilidad y del necesario enfoque multidisciplinar de la cuestión ecológica. El Papa Francisco también alude a esta cuestión cuando escribe que «no se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados» [LS 199].

Entre los interlocutores interpelados en el largo proceso para la elaboración y deliberación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Agenda 2030 (establecidos en 2015), no aparecen las grandes tradiciones religiosas y corrientes espirituales. Hay quien piensa que «no deberían involucrarse en un debate técnico, ajeno a cuestiones de fe»³⁷ y también que no están bien equipadas para abordar la complejidad de la crisis ecológica. Pero, justo por el tamaño y la diversidad de los problemas con que nos enfrentamos, la *Laudato Si'* nos recuerda que la situación actual es tan compleja que requiere una conversión comunitaria, con la contribución de todos los saberes disponibles, y que exige esfuerzos de colaboración y unidad de realización³⁸. Además, por las graves implicaciones morales de estas cuestiones, los valores que las religiones fomentan pueden desempeñar un papel decisivo en el establecimiento de nuevas relaciones con la creación. La Encíclica, a parte de eso, pone como primera contribución

«...las **motivaciones** que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin “unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”» [LS 216].

³⁷ TATAY NIETO, Jaime, «Crear en la sostenibilidad. Las religiones ante el reto medioambiental», *Cuadernos CJ* 212 (2019), Cristianisme i Justícia, 4. Aunque no es su opinión.

³⁸ Cf. [LS 219].

¿Esas razones serían suficientes para justificar la intervención de las tradiciones religiosas en el foro de la sostenibilidad? Jaime Tatay intenta responder a esa pregunta delineando su potencial contribución³⁹. Él diseña hasta diez dimensiones que esbozan el marco de una ética medioambiental interreligiosa: la clave profética, ascética, penitencial, apocalíptica, sacramental, soteriológica, mística, sapiencial, comunitaria y escatológica. Cada una de estas dimensiones da respuesta de alguna manera a los males o malos-hábitos eco-sociales, conductas que observamos en nuestra sociedad y que son contrarias a las ecológicas. Entre ellas: el consumismo, el utilitarismo, el materialismo, el individualismo, la alienación, el catastrofismo y falta de esperanza, la ignorancia-indiferencia ante la complejidad de la realidad que requiere una respuesta comunitaria en que cada “saber” es bienvenido.

Todas las claves interreligiosas que acabamos de definir como posibles agentes de cambio en la sociedad, son necesarias para abordar la crisis ecológica e impulsar un cambio. No pueden ser consideradas aisladas, porque dan una respuesta de conjunto al mundo de hoy y cada una beneficia del aporte de las otras. Pues, así como las actitudes sociales actuales de utilitarismo y consumismo van de la mano, la dimensión sacramental (que las contrasta) necesitará de una dosis suficiente de ascesis y abnegación para que su aporte pueda ser pleno y, sobre todo, concreto y evaluable. Lo mismo vale para la dimensión mística y la comunitaria que se oponen a la alienación y el individualismo que detectamos en la sociedad de hoy.

En *Laudato Si'* leemos que «esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura» e individúa como primeras la gratitud y la gratuidad. Esas nacen del «reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre» y de una «amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» [LS 220]. Eso nos mueve a dedicar prioritariamente nuestra atención (en el resto de este estudio) en la dimensión místico-sacramental, como la que más alimenta esta toma de conciencia. Sabiendo que no es posible separar esta dimensión de las otras anteriormente mencionadas como si fueran compartimentos estancos, esta distinción nos sirve

³⁹ Cf. TATAY NIETO, Jaime, *Op. Cit.* Y «Experiencia religiosa y Laudato si'», *Corintios XIII* n. 159 (2016), Caritas Española, Madrid, pp. 49-65.

exclusivamente para poder profundizar con mayor detenimiento y cuidado en los aportes de la mística y de una visión sacramental del mundo.

2.1. Dimensión místico-sacramental

En este epígrafe vamos a esbozar los rasgos peculiares de la dimensión místico-sacramental y, con eso, sus aportes a la cuestión ecológica. Si la dimensión mística alude a la criatura y al universo entero como **habitado** por Dios, la dimensión sacramental tiene a ver con el ser **signo**. Pero procedamos por pasos. El sacramento es una manifestación visible de la gracia invisible: un signo sensible, que expresa y comunica la gracia que significa⁴⁰. Remite a dos realidades y las pone en relación entre ellas: una creada, perceptible por los sentidos, y otra increada, invisible, extrasensorial, accesible sólo en la fe. Dicho con palabras del Papa Francisco: «los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural» [LS 235]. Se considera la creación entera un protosacramento: un signo visible de la presencia divina en todo lo creado.

«Estamos llamados a “aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta”» [LS 9].

Esta postura es lo que algunos autores han denominado “pan-en-teísmo” – el Dios en todo – en contraste con el panteísmo que diviniza la naturaleza⁴¹ poniéndola al mismo nivel que Dios. La visión sacramental reconoce una dimensión sagrada en la creación y en cada criatura, pero sin llegar a divinizarla. Los pueblos que rodeaban a Israel consideraban la tierra como una divinidad, al contrario «el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino» [LS 78]. «En la declaración interreligiosa previa a la firma del Acuerdo del Clima de París (2015), los signatarios afirmaban: “Debemos reflexionar sobre la verdadera naturaleza de nuestra interrelación con la Tierra. No es un recurso que podamos explotar a nuestra voluntad. Es una herencia sagrada y un hogar precioso que debemos

⁴⁰ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1127. 1131.

⁴¹ Panteísmo y actitudes neopaganas, ante las que nos pone en guardia Benedicto XVI en varios escritos. Véase [CV 48].

proteger”»⁴². El reconocimiento de la naturaleza – en cada una de sus criaturas – como realidad sagrada, como sacramento mediación de la vida sobrenatural, la convierte en algo precioso, porque tiene un valor en sí misma y un mensaje propio que comunicar. Destruir la naturaleza y perder especies es perder parte de lo que Dios quiere comunicarnos.⁴³ Por eso el Papa dice que «cada creatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios» [LS 84].

«El universo se desarrolla en Dios, que **lo llena todo**. Entonces hay **mística** en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas» [LS 233].

Resulta difícil definir qué es la mística, sin embargo, la palabra – que viene del griego *mystikós* – hace referencia al vínculo con el misterio. «El campo místico implica siempre la existencia de una realidad secreta, escondida al conocimiento ordinario y que, por tanto, se revela a través de una iniciación casi siempre de tipo religioso»⁴⁴. De aquí resulta la mística como la «toma de “conciencia experiencial de la Presencia del misterio de Dios” en la intimidad del creyente, en su situación histórica concreta»⁴⁵. Místico es, por lo tanto, aquel o aquello (entendido como sustantivo o adjetivo) que hace referencia al “misterio”, que es habitado por Dios. Consecuentemente aquel que tiene ese tipo de experiencia, reconociéndose parte de un universo habitado por Dios (co-inhabitación), «experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así “siente ser todas las cosas Dios”» [LS 234]: así es como la Encíclica define al místico, refiriéndose a Juan de la Cruz. Algo parecido es lo que «afirma en el hinduismo el Śrīmad Bhāgavatam (11.2.41): “El éter, el aire, el fuego, el agua, la tierra, los planetas, todas las criaturas, las direcciones, los árboles y las plantas, los ríos y los mares, son todos órganos del cuerpo de Dios”. Al recordarlo, afirman los líderes hindúes, “un devoto respeta todas las especies”»⁴⁶. En la mayoría de los casos, la experiencia mística conduce a percibir la interconexión y la armonía entre el Creador y la creación.

⁴² TATAY NIETO, Jaime, «Creer en la sostenibilidad. Las religiones ante el reto medioambiental», *Cuadernos CJ* 212 (2019), Cristianisme i Justícia, 14.

⁴³ Cf [LS 33].

⁴⁴ BORRIELLO 2002, 686; citado en ZAS FRIZ, Rossano, «Mística ignaciana», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1256.

⁴⁵ ZAS FRIZ, Rossano, «Mística ignaciana», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1256.

⁴⁶ TATAY, J., *Op. Cit.*, 14. Aunque no es su opinión.

La ciencia ecológica formuló desde sus orígenes el Principio de Interconexión como uno de sus pilares fundamentales. Es conocida la expresión «¿Puede el aleteo de una mariposa en Brasil hacer aparecer un tornado en Texas?»⁴⁷ que utilizó el matemático y meteorólogo estadounidense Edward Norton Lorenz para explicar algunos comportamientos de los sistemas inestables, relacionados con su formulación de la teoría del caos. La enunciación en forma de pregunta no buscaba una respuesta afirmativa, sino perseguía el objetivo de apuntar a la relación existente entre una causa y un efecto que a la vista no parecen pertenecer al mismo sistema y ser mutuamente influenciables. De algo de eso trata el principio de interdependencia e interconexión⁴⁸. Eso nos sirve para mencionar la interrelación entre nuestros hábitos cotidianos y sus efectos diferidos en el tiempo y en el espacio y, por eso, la relevancia y peso que tienen a nivel cósmico, para nuestra generación y las venideras. Benedicto XVI nos recuerda que «la crisis ecológica muestra la urgencia de una solidaridad que se proyecte en el espacio y el tiempo»⁴⁹.

La conciencia de finitud “llenada” (porque habitada) y la interdependencia, propias de la mística, se contraponen a la exaltación de la autonomía individual y al desprecio de lo frágil o aparentemente inútil, actitudes tan presentes en nuestra sociedad. A la apreciación de lo frágil y pequeño, y contra la cultura del descarte, también contribuye la visión sacramental por la dignidad y el valor intrínseco que reconoce a cada creatura solo por ser obra del Creador y hablarnos de Él.

⁴⁷ EDWARD LORENZ, *Predictability; Does the flap of a butterfly's wings in Brazil set off a tornado in Texas?*, Conferencia del 29 de diciembre de 1972 en la reunión anual de la American Association for the Advancement of Science (AAAS), en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) de Cambridge (EE. UU.).

⁴⁸ «Deriva de la premisa de que todo está conectado a todo, es decir que ni en la naturaleza ni en la sociedad hay fenómenos que operan de forma aislada o independiente. El ser humano no es más que un hilo en el tejido de la vida y el daño a una parte del tejido puede afectar a la totalidad del mismo». Véase: *Principios de la sustentabilidad* en https://desarrollo-s5.webcindario.com/12_principios_sustentable.html.

⁴⁹ MJMP 2010, § 8.

CAPÍTULO 2

Un camino hacia la conversión ecológica: de la contemplación a la custodia.

En el capítulo anterior hemos destacado algunos aportes importantes que las tradiciones religiosas pueden poner en juego para abordar la crisis ecológica e impulsar un cambio. Ahora nos preguntamos qué vías abre la espiritualidad ignaciana para recuperar esta dimensión místico-sacramental, es decir, una visión y un modo de estar en el mundo que ayude a reconocer el valor propio de cada creatura y a apreciar su dignidad intrínseca; y al mismo tiempo sin que esta atención y cuidado al particular nos haga perder de vista que hace parte de un sistema mucho mayor que también hay que tener en cuenta y proteger en su equilibrio (interno), porque «en el mundo todo está conectado». Querer vivir en esta dimensión sacramental y mística es integrar – o por lo menos desear integrar – en cada momento y ámbito de la propia vida la tensión entre local y global; empieza por sí mismo, con el reconocerse pequeño pero con mucho valor, y como parte de un todo mucho mayor.

Proponemos, en este capítulo, un posible camino de conversión ecológica (en clave místico-sacramental) según la espiritualidad ignaciana desde el carisma eucarístico-reparador⁵⁰. Esta vía que presentamos se compone de tres etapas: contemplar, hacer reverencia y custodiar. Exploraremos esos términos, su lugar y su “ejercicio” en la espiritualidad ignaciana, para que esta profundización pueda alimentar las actitudes ecológicas correspondientes.

1. Contemplar

Contemplar parece ser el primer paso, y obligatorio, para poder – como anteriormente dicho – reconocer «el mundo como un don recibido del amor del Padre» y tomar «conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» [LS 220]. El término contemplar espreciado e importante para la espiritualidad ignaciana: la *Concordancia Ignaciana*⁵¹ refiere que aparece, sólo en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, 82 veces entre el sustantivo «contemplación» y el verbo «contemplar». En la casi totalidad de los casos se refiere a la forma de oración que es «“mirar y considerar” las diferentes escenas de la vida de Jesús transmitidas por los Evangelios»⁵².

El uso que haremos de la palabra en este apartado no será tanto en referencia a esa forma específica de orar, sino más bien a la acepción a que los *Ej* apuntan en la expresión «**Contemplación para alcanzar Amor**» [Ej 230], o cuando indican que «los perfectos (...) consideran, meditan y **contemplan** más ser Dios nuestro Señor en cada criatura, según su propia esencia, presencia y potencia» [Ej 39], que los imperfectos. En ese último caso el término es utilizado para expresar una contemplación en la vida, casi una actitud orante con que ir por el mundo de forma continuada y que nos lleve a contemplar a Dios en las criaturas; más que una forma de oración relegada a un ejercicio de una hora más o menos, con estructura y materia definida. Parece importante observar, sin embargo, que en ese mismo número [Ej 39] se precisa que los perfectos pueden llegar a serlo y a contemplar

⁵⁰ Carisma de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

⁵¹ ECHARTE, Ignacio (ed.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996.

⁵² GUILLÉN, Antonio T., «Contemplación» en DEI. Cf. esta voz para todo lo que se refiere a la contemplación como forma de orar propia de los *Ej*, con estructura definida.

de esa manera – encontrando a Dios en todas las cosas – «por la assidua contemplación y iluminación del entendimiento». Ese detalle parece aclarar que la actitud de la que estamos hablando es gracia – porque es Dios quien ilumina el entendimiento – pero es también, al mismo tiempo, fruto del “entrenamiento” a través de los ejercicios de contemplación, donde el sujeto que hace Ejercicios (a partir de la Segunda Semana) adquiere el hábito de mirar a Jesús en las varias circunstancias que los Evangelios proponen, y de reconocerlo en las varias situaciones de su vida, juntamente contemplada⁵³. Hay, por lo tanto, una estricta relación entre la oración de contemplación de los Misterios de la Vida de Cristo y este ser contemplativos en la vida. La famosa *Contemplación para alcanzar Amor* [Ej 230-237] parece ser el ejercicio de paso de una forma a otra: de hecho, muchas veces se considera, no solo como síntesis y culmen de todos los Ejercicios, sino también como puente y despegue a la vida cotidiana, clave para vivir contemplativamente la “quinta semana” – que es la vida – reconociendo y dando gracias por el Amor presente en el día a día.

«La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? [...] Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia “no debe ser fabricada sino descubierta, develada”» [LS 225].

Esa es la actitud a la que se refiere *Laudato Si'* cuando habla de un «estilo de vida profético y contemplativo», que posibilita «valorar cada cosa y cada momento», «hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea». Ese estilo – propuesto por la espiritualidad cristiana – requiere «un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño», crecer en sobriedad y capacidad de gozar con poco (cf. [LS 222]). Refiere aún que «estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención» [LS 226], como hacía Jesús.

Queremos estudiar cómo la Espiritualidad Ignaciana puede fomentar esta atención y ayudar la escucha de las «palabras de Amor» presentes en la creación.

⁵³ Cf. *Ej* 135.

1.1. Visión sacramental del mundo

Lo que funda y fundamenta nuestra espiritualidad es la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*: experiencia personal de Ignacio que se vuelve experiencia comunitaria al ser experiencia personal transmitida, vivida y compartida por todos los que beben/han recibido del mismo carisma.

La primera característica de Ignacio es su visión sacramental del mundo, que lo lleva a encontrar a Dios en todas las cosas, a vivir según el mismo estilo contemplativo que presenta *Laudato Si'*. Profundizaremos después en la figura de Ignacio y de Rafaela, ahora – concentrándonos en el texto de los *Ejercicios* –, busquemos cómo puedan ser herramienta para alimentar una visión sacramental del mundo y, al mismo tiempo, en qué la reflejan. El *Principio y Fundamento*⁵⁴ y la *Contemplación para alcanzar Amor*⁵⁵ – que abren y cierran, encuadran y estructuran el recorrido de los *Ejercicios* – serán nuestro marco también para una lectura ecológico-sacramental del texto.

a) Creación y *Principio y Fundamento*

El texto del *Principio y Fundamento* – una sentencia inicial de carácter más antropológico-filosófico que bíblico-espiritual – empieza diciendo que «el hombre es **criado para...**» [Ej 23]. Este *incipit* presenta al hombre como creatura y eso implica un Creador que lo piense, lo sueñe, lo cree según sus deseos y sus planes. La forma pasiva «es criado» subraya esta acción de Dios: no es el hombre a auto-crearse, se recibe de Otro. Nos llama la atención también el uso del presente que señala que la creación de Dios no se ha acabado, sino que continúa (una nueva creación), y que el hombre es llamado a colaborar a este proyecto de amor y de verdad⁵⁶. «Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios» [LS 86]: eso es lo que nos invita a hacer el texto ignaciano, ya a partir del inicio del proceso de los *Ejercicios*.

La creación del hombre y del mundo entero procedió de una decisión, una opción libre del Creador motivada por el amor que no habría creado nada de eso si no lo quisiera, como se lee: «“Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si

⁵⁴ [Ej 23]. En adelante PyF.

⁵⁵ [Ej 230-237]. En adelante CaA.

⁵⁶ Cf. [CV 48].

algo odiaras, no lo habrías creado” [Sb 11,24]. Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo» [LS 77]. Cuál es el lugar del hombre y a qué es llamado es lo que explica el *Principio y Fundamento*.

Pero volvamos al relato de *Génesis* que ya hemos analizado en el primer capítulo y que nos presenta el proyecto de Dios sobre toda la creación: «El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, **para que lo guardara y lo cultivara**». Estos verbos, según un análisis semántico del correspondiente verbo hebreo, remiten los dos al ámbito del culto. «*Shamar*», traducido en español con «guardar/cuidar» es frecuente en el ámbito del culto levítico y se refiere a las tareas de cuidado del templo (cf. [Núm 3,7; 8,26; 18,5]); podemos arriesgarnos a interpretar este mandato como una invitación a cuidar de la tierra – que nos ha sido confiada – del mismo modo que al templo, reconociéndola como algo sagrado y que merece mucho respeto. Todavía más relevante resulta analizar el campo semántico del otro verbo, «*abad*», traducido con «cultivar/labrar/trabajar» pero también con «dar culto/oficiar/celebrar un rito» (cf. [Éx 3,12; 10,7]) o aún «venerar, servir, adorar» (cf. [Éx 23,25.33]; [Dt 4,19.28])⁵⁷. Eso nos remite a [Ej 23] donde «el hombre es criado **para alabar, hacer reverencia⁵⁸ y servir...**».

Resulta muy interesante para nuestro estudio la correspondencia casi directa entre los dos fines (los “paras” de la vida del hombre) según el relato bíblico y según el texto ignaciano; con la diferencia que, si en este último el “objeto” de alabanza, reverencia y servicio es Dios Nuestro Señor, en el otro el cuidado, el servicio/trabajo y la “adoración” se dirigen a la tierra, al jardín de Edén, ámbito vital del hombre. Procediendo hacia adelante en este análisis vamos a ver que, en el sentido más hondo del mensaje, no se alejan tanto uno del otro; de hecho, hay que considerar que para Israel las referencias al culto son el lenguaje propio de la alianza entre Dios y el pueblo. De esta manera, el cuidado de la tierra se inserta en el cuidado de la relación con el Creador, con el que se busca la unión (y el mismo Creador la busca con el hombre), tanto en el proceso de los *Ejercicios*⁵⁹ como en todo proceso cristiano de crecimiento espiritual. No es casual que, en el Magisterio, se haya expresado el cuidado de la casa común en términos de alianza del hombre con la

⁵⁷ Para este estudio semántico se confronte: GRANADOS GARCÍA, Carlos, «La sabiduría de los relatos bíblicos», en F. Chica Arellano y C. Granados García (eds.), *Loado seas, mi Señor*, BAC, Madrid 2016, 230.

⁵⁸ Que, como veremos más adelante, pertenece al mismo campo semántico del adorar y venerar.

⁵⁹ «Estar en uno con el amor divino» [Ej 370].

creación⁶⁰, respuesta a la alianza con Dios. Reconocemos, por tanto, por parte de Dios hacia el hombre,

«un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto. Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana» [LS 81-82].

El *PyF* también presenta al hombre como sujeto libre y capaz de relación personal con Dios y con las demás creaturas. Trata de enraizarnos en Dios, de “fundamentar” nuestro vínculo con Él, porque es a partir de ahí que podemos vivir una relación sana y justa con las cosas criadas. Así afirma: «y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado» [Ej 23]. No se haga una lectura superficial de esta frase (que además tiene que ser leída en el conjunto del texto de *PyF*), que pudiera legitimar una instrumentalización de las cosas, negando su dimensión sacramental, que «debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo» [LS 115]. «En las demás criaturas “se podría hablar de la prioridad del ser sobre el ser útiles”» [LS 69]. Es verdad que en *PyF* se reconoce una superioridad al hombre y se dice que ha de usar de las cosas para la «prosecución del fin» de su vida, pero no nos olvidemos que este fin se nos ha presentado como **«alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor»** y que este modo de dar gloria a Dios no puede implicar la negación del valor y explotación de algo que Él ha creado en su designio de amor.

«Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad». Se reconoce en ellas una bondad y una perfección propias que el Creador ha puesto en ellas y que el hombre debe respetar **«para evitar un uso desordenado de las cosas»** [LS 69]. El reconocimiento de la creación no como simple naturaleza, sino como obra de Dios dotada de dignidad y como don al hombre, es una llamada a la responsabilidad. Por eso es necesario cuidar la imagen de Dios como creador que nos lleva a un uso responsable de las cosas.

⁶⁰ Véase Benedicto XVI en MJMP 2008 § 7: «fortalecer esa **alianza** entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos». Recogido por la CG 35 (D. 3, 36) que pide «apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación».

Varios textos del Magisterio de la Iglesia coinciden al afirmar que hay un «orden intrínseco» que el Criador ha inscrito en la naturaleza y en el que el hombre es llamado a descubrir las orientaciones para «guardarla y cultivarla»⁶¹; «una “gramática” que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario» [CV 48]. Para descubrir esta gramática es necesario no solo estudiarla científicamente, sino contemplarla, mirarla con los ojos de Dios y a la luz del conjunto de su proyecto. Es lo que hace el mismo Creador, en el primer relato bíblico de la creación, mirando cada día a cuanto ha creado y viendo/reconociendo que era cosa buena, y en el último día, el séptimo⁶², en que descansa, contemplando la creación por entero, celebrando y probablemente regocijándose en sus obras (cf. [Sal 104,31]).

«El creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades – materiales e inmateriales – respetando el equilibrio inherente a la creación misma. Si se desvanece esta visión, se acaba por considerar la naturaleza como un tabú intocable o, al contrario, por abusar de ella. Ambas posturas no son conformes con la visión cristiana de la naturaleza, fruto de la creación de Dios» [CV 48].

Se nos llama a un uso responsable y justo de las cosas, a evitar un uso desordenado. Los *Ejercicios* – que se definen en [Ej 21] como «Ejercicios Espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea» – parecen ser herramienta adecuada para eso. Pero ¿qué nos dice el *PyF* al respecto? Seguimos leyendo: se nos presenta el camino del tanto-cuanto y de la indiferencia.

«De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» [Ej 23].

El camino del tanto-cuanto no necesita muchas explicaciones: se trata ajustar el uso (usar o quitarse) de las cosas criadas en la medida que nos acerquen a Dios o sean de un estorbo

⁶¹ Cf. [CV 48]; [MJMP 2010 6,13]; [LS 68].

⁶² También esta es referencia al culto y al templo.

a la relación con Él. Eso nos conducirá en un proceso gradual hacia la indiferencia que requiere también nuestros esfuerzos: por eso se utiliza la expresión hacernos (paso a paso) indiferentes. Se nos presentan tres instintos: de vida/salud, de tener (riqueza) y de valer (honor, imagen); esos instintos básicos son buenos en principio, el problema se presenta cuando se transforman en absolutos, y se convierten en el marco determinante de nuestras elecciones. Entonces se minará la mirada contemplativa de la realidad y el encuentro con el Creador a través de ella, ya no habrá reverencia ante nada. La actitud de indiferencia parece indispensable porque de ella nace el estar dispuesto a oír la nueva llamada de Dios, aun donde no parezca; «el ánimo de no creer que un camino hacia Dios es el camino hacia Él; el ánimo de buscarlo por todos los caminos. Tal indiferencia se convierte en un buscar a Dios en todas las cosas»⁶³.

A lo largo de los *Ej* esta indiferencia irá transformándose en preferencia, una preferencia por Jesús y sus modos, alimentada por las contemplaciones de los misterios de Su vida. No presentamos aquí el proceso entero de los *Ej*, nos limitamos a citar algunos ejercicios y textos clave en esta evolución desde la indiferencia hacia esa preferencia que pide dejar las afecciones desordenadas y que motiva el discernimiento. Empezamos por el «llamamiento del Rey temporal (que) ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal» [*Ej* 91-98] que incluye la «oblación de mayor estima y momento»⁶⁴; crucial será el «cuarto día», también denominado «jornada ignaciana», con los ejercicios de las «Dos Banderas», «Tres Binarios de hombres» y las consideraciones sobre las «Tres Maneras de Humildad» que, junto con [*Ej* 169] que recupera el lenguaje del *PyF*, sirven como preámbulo a la elección o a la reforma de vida, que tendría que ser guiada sólo por el querer, amar e interesarse exclusivamente por lo que Dios quiere⁶⁵ (cf. [*Ej* 189]): «solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» [*Ej* 23].

En este proceso, que incluye Segunda y Tercera Semana, claramente juegan un papel importante todas las reglas que el texto ignaciano propone. Para la relación con las demás criaturas en particular subrayamos las Reglas para distribuir limosnas [*Ej* 337-344] y las Reglas para ordenarse en el comer [*Ej* 210-217], que nos impulsan a la sobriedad y sencillez [*LS* 22] necesarias para descubrir la presencia de Dios en el mundo. Las primeras

⁶³ RAHNER, Karl, *La mística ignaciana de la alegría del mundo*, Escritos de Teología, Madrid, Ed. Taurus 1969, T. III, 328. Citado en AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 148.

⁶⁴ [*Ej* 98]. Véase como aquí Dios es denominado «Eterno Señor de todas las cosas».

⁶⁵ Cf. [*Ej* 169]; «cuanto saliere de su proprio amor, querer y interesse» [*Ej* 189].

con la intención de conformar la relación con las personas y los afectos hacia ellas, las otras dirigidas más a las cosas; las unas determinando más nuestras acciones con respecto al dar/no dar (en términos ecológicos podríamos decir gastar) y las segundas acerca del recibir o no (en términos ecológicos podríamos decir consumir), que sería el hacer uso de las cosas o «quitar-me dellas» que leíamos en *PyF*.

Estas son las premisas a un uso ordenado de las cosas criadas, es decir, a una justa relación con la creación. Quedan aquí sólo unas líneas, que nos hemos limitado a esbozar y que pueden ser profundizadas, porque la intención ahora era simplemente hacer una lectura del texto que nos ayudara a reconocer lo que, de hecho, contribuye a una visión sacramental del mundo.

b) *La Segunda y Tercera Semana*: el paso de Jesús por este mundo como hombre

Considerando la importancia que Ignacio daba al «orden» en el proceso de los *Ej*, antes de dar el salto a la *Cuarta Semana* y a la *Contemplación para alcanzar Amor*, tan relevantes para nuestro estudio, no podemos dejar de hacer una breve alusión (en perspectiva sacramental) a la *Segunda* y a la *Tercera Semanas*, que nos conducen a esta última Semana y que resultan necesarias para entenderla.

A partir de la *Segunda Semana* de los *Ej* se propone al ejercitante contemplar los misterios de la vida de Cristo. Estas contemplaciones están enmarcadas en la petición del «conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» [*Ej* 104]. Queremos destacar el carácter performativo del seguimiento de Jesús, que invita a conformarse con Él. Ya en la *Meditación del Rey temporal*, pórtico de entrada a todos los misterios de la vida de Cristo (II-III y IV semana), el seguimiento toma la forma del «contigo y como tú»⁶⁶:

«[...] Quien quisiere venir **comigo**, ha de ser contento de comer **como yo**, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar **comigo** en el día y vigilar en la noche, etc.; porque así después tenga parte **comigo** en la victoria, como la ha tenido en los trabajos» [*Ej* 93]. «[...] porque **siguiéndome** en la pena, también me siga en la gloria» [*Ej* 95]. «[...] Con vuestro favor y ayuda, [...] yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, [...] de **imitaros** en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza [...]» [*Ej* 98].

⁶⁶ GUILLÉN, A.T., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», *Manresa* 79 (2007), 128.

El ejercitante es invitado, en el proceso de *Ej*, a conocer más a Jesús, contemplándolo en todas sus actitudes (comer⁶⁷, beber y vestir; trabajar, vigilar) para poderle seguir imitándolo. Reconocemos, por lo tanto, la contemplación de la vida de Cristo como una de las herramientas que tenemos en nuestras manos para lograr un estilo contemplativo al modo de Jesús, que reconozca la naturaleza sacramental de las cosas. Nos preguntamos ¿de qué manera es Jesús nuestro modelo de “contemplativo en la vida”? El lector podrá encontrar muchos textos en los Evangelios que lo ejemplifican, la *Laudato Si'* se refiere a ello:

«El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y **le prestaba una atención** llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra **se detenía a contemplar** la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: “Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha” [*Jn* 4,35]» [LS 97].

«Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, “**detuvo en él su mirada**, y lo amó” (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados» [LS 226].

La segunda consideración se dirige hacia la humanidad y la divinidad inseparables de Cristo. Como ya hemos mencionado anteriormente, el ejercitante a partir de la *Segunda Semana* pide la gracia del «conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre» [*Ej* 104]. La encarnación, con esta valencia salvífica explícita (por mí se ha hecho hombre), supone una valoración grande de la humanidad de Cristo, que – en este marco – asume un sentido fuertemente sacramental⁶⁸. El Papa Francisco nos dice que desde el inicio del mundo el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo («Todo fue creado por él y para él» [*Col* 1,16]), «pero de modo peculiar a partir de la

⁶⁷ Cf. también la regla quinta de las *Reglas para ordenarse en el comer* [*Ej* 214].

⁶⁸ URÍBARRI BILBAO, G., «“Siguiéndoos, mi Señor, yo no me podré perder” [*De* 114]. Líneas maestras de la cristología ignaciana», en *Dogmática Ignaciana*, Uríbarri Bilbao, G. (ed.), Mensajero – Sal Terrae – UP Comillas, Bilbao – Santander – Madrid 2018, 136-137.

encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía» [LS 99].

El Cristo de los *Ejercicios* es el Dios hecho carne en medio de la historia que, precisamente por ser Dios y Señor nuestro y – al mismo tiempo – hombre, es capaz de ofrecer la salvación a todo el género humano. Si tuviéramos que referirnos bíblicamente a la imagen de Cristo que se refleja en los *Ejercicios* esta sería la del himno de Filipenses [2, 5-11]. Este manifiesta muy bien la *kénosis* del *Kýrios*: el Cristo en majestad que se abaja para la salvación de todo el género humano, aceptando humillarse y tomar la forma de siervo, obedeciendo hasta la muerte de cruz. Esta *kenosis* se pone de manifiesto en su descenso al mundo en la Encarnación, asumiendo un cuerpo de natura material⁶⁹ y llega a su extremo en la institución de la Eucaristía, donde su presencia toma la forma de un poco de materia, objeto de la vida cotidiana: el pan. El relato de la última cena, donde contemplamos este misterio, es el que abre las contemplaciones de *Tercera Semana*, donde nos encontramos con Dios padeciendo.

Los padecimientos de Cristo en su «humanidad (de hecho) sacratísima» (que contemplamos en *Tercera Semana*), ponen de manifiesto su «divinidad que parece esconderse» [Ej 196], pero que se revela en la impotencia humana y en una capacidad de amar sin límites: lavando los pies «hasta los de Judas», instituyendo la eucaristía «en grandísima señal de su amor» [Ej 289], rezando por los que le crucificaban, perdonando y entregándose al Padre [Ej 297]. En este sentido, «el máximo de poder divino no se manifiesta destruyendo a los enemigos, sino perdonando, a través del propio padecimiento, asumiendo el mal y transformándolo»⁷⁰. Así como en Jesús contemplamos una humanidad y una divinidad que no se separan, pero tampoco se confunden (“unidad sin confusión, diferencia sin separación”⁷¹) somos invitados a descubrir una presencia sagrada ahí donde no parecería darse. Por la actuación del Jesús histórico, es decir, por el

⁶⁹ «Porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material» [LS 235], la materia del mundo queda habitada por Él.

⁷⁰ MELLONI, J., *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001, 237.

⁷¹ Principio de Calcedonia. Se refiere a una de las afirmaciones más importantes que hace el Concilio de Calcedonia (451) para dar cuenta de cuál es la relación entre las dos naturalezas (humana y divina) en la persona de Cristo: «se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación» (DH 301). DH abreviatura de: H. Detzinger – P. Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia*, Ed. Herder, Barcelona 2006.

paso de Dios por este mundo como hombre que actúa la salvación, ya no hay «distinción entre profano y sagrado, entre una esfera de revelación y presencia y una de ausencia»⁷².

Concluimos esta reflexión con una cita de Rahner que nos abre las pistas para el análisis de la *Cuarta Semana* y de la *Contemplación para alcanzar Amor*:

“Sólo logra hallar a Dios en todas las cosas, experimentar la transparencia divina de las cosas, quien encuentra a Dios, donde él ha bajado a lo más espeso, lo más cerrado a lo divino, lo más tenebroso e inaccesible de este mundo. La cruz de Cristo. Sólo así se vuelve limpio el ojo del pecador, la actitud de la indiferencia se le hace posible, puede hallar a Dios que le sale al encuentro en la cruz y no sólo donde él quisiera tenerlo”⁷³.

c) Resurrección y *Contemplación para alcanzar Amor*

Hemos visto como, por la Encarnación de Dios, en la persona del Hijo, el mundo queda habitado por Él. (Habíamos adelantado un paso, la salvación mediante su muerte y resurrección, porque) en realidad esa presencia en el mundo se explica solo a la luz de la Resurrección. De hecho, Jesús, con su muerte, desaparece en cuanto hombre, así como lo habían conocido los discípulos, pero por la Resurrección, como ya no puede morir, permanece para siempre. Pero ¿cómo es la presencia del Resucitado?

En el texto de los *Ejercicios* el Dios resucitado se nos presenta como aquel que aparece y desaparece, no es una presencia estática relacionada a un lugar específico, sino relacional y dinámica⁷⁴. En esta Cuarta Semana el verbo que más se repite es «aparecer»: 18 veces en 26 párrafos y dos veces en su opuesto «desaparecer» (en Emaús y en la Ascensión). Jesús aparece a su Madre y a los discípulos, se muestra vivo. Aparece finalmente su divinidad, pero en su humanidad que ha pasado por la muerte, cuyas señales son visibles: el sudario doblado, los padecimientos recordados, las heridas mostradas. Es una presencia humana abarcante, «aunque espiritualizada por la resurrección, y no solo viva sino además desbordante de vida y vivificadora»⁷⁵.

⁷² GESTEIRA GARZA, M, «La presencia del resucitado como presencia por densidad y no por mera localización espacial», en *La eucaristía, misterio de comunión*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1983, 177-178.

⁷³ RAHNER, K., *Meditaciones sobre los EE de San Ignacio*, Herder, Barcelona 1971, 164.

⁷⁴ GESTEIRA GARZA, *Op. Cit.*, 176.

⁷⁵ GESTEIRA GARZA, *Op. Cit.*, 178.

«La Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della» [Ej 223]. Por los efectos podemos conocer a la Causa, el encuentro con el Resucitado. Lo que el texto ignaciano aquí propone no es tanto mirar a Jesús Resucitado, sino a los efectos que sus apariciones producen, primero de todo, en los discípulos. La mirada del ejercitante, por lo tanto, se direcciona a los discípulos: «tan decepcionados antes... y tan recuperados ahora»⁷⁶. Según el texto estos efectos hablan de Dios: es allí donde «se muestra tan miraculosamente la resurrección»; a través de los efectos el ejercitante puede contemplar la Causa de tanta vida renovada. Los *Ejercicios Espirituales* presentan hasta 13 apariciones diferentes, y en muchas el Resucitado actúa casi de la misma forma. Como habíamos dicho, lo que se quiere contemplar son los efectos diferentes que provoca, para que el ejercitante pueda así encontrar «casos» parecidos en su vida.

Hemos visto que se explicita la desaparición de Jesús en Emaús [Ej 303] y en la Ascensión [Ej 312]. La pérdida de presencia visible no significa lejanía del Resucitado, sino una presencia que tiene un carácter de ausencia, o mejor, presencia velada que tiene que ser descubierta. Presencia siempre humilde, escondida, sencilla, promesa de un futuro (escatológico) donde Dios en Cristo será «todo en todas las cosas» [I Co 15,28], presencia del “ya pero todavía no”. Esta desaparición es la que no permite el éxtasis como meta, la que remite al mundo para anunciar cuanto visto y revelar o develar su presencia. La desaparición es lo que permite profundizar en esta presencia vivificadora ya en la ausencia («¿no ardían acaso nuestros corazones mientras nos hablaba por el camino?» [Lc 24,32])⁷⁷.

Contemplar estas apariciones y sus efectos se traduce esencialmente en «mirar el oficio de consolar, que Cristo nuestro Señor trae» [Ej 224]. Él consuela así «como unos amigos suelen consolar a otros», aunque la consolación que trae el Resucitado es más profunda, porque es capaz de dar nuevo sentido a lo vivido. En eso se manifiesta su ser Dios, porque «propio es de Dios [...] dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación» [Ej 329] y «sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente» [Ej 330]. Esta es la consolación de que nos hablan las reglas de

⁷⁶ GUILLÉN, A. T., “El proceso espiritual de la Cuarta Semana”, *Manresa* 79 (2007), 130.

⁷⁷ GESTEIRA GARZA, *Op. Cit.*, 176-194.

discernimiento, que puede tener varias manifestaciones, pero que en todo caso provocan «aumento de esperanza, fe y caridad» y que «quieta y pacifica la ánima en su Criador y Señor» [Ej 316].

¿Una experiencia de la naturaleza puede hacernos encontrar con Dios en estos términos? ¿Como el que mediante las criaturas consuela, aumenta nuestra fe, esperanza, caridad, da alegría y paz al alma? Es el Dios que nos alcanza a través de las cosas, pero de manera que no podamos «amar en sí a ninguna cosa sobre la haz de la tierra, sino en el Criador de todas ellas» [Ej 316]. Es Él quien nos alcanza en los caminos de la vida, quien provoca el encuentro cuando no sabemos y después “desaparece” impidiendo que nos podamos adueñar de Él.

Para poder reconocer al Resucitado (y no creer que sea un fantasma⁷⁸) es necesario haber sido alcanzados anteriormente por Él, no solo externamente sino en una comunión/sintonización con Él que convierte y transforma ojos y los corazones de tal manera que pueden captar al hombre nuevo: Jesucristo. Solo el haber sido alcanzados por su Amor permite abrir los ojos [Lc 24,31] para ver y la inteligencia para comprender [24,45]⁷⁹ y así trascender la realidad reconociéndolo no sólo a Él, sino al mundo entero como gran eucaristía⁸⁰ o gran sagrario. Es lo que expresa Pablo, en el Aerópago, diciendo que «el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por manos humanas, [...] no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos»⁸¹. La percepción de su ausencia no la causa el hecho de que esté realmente ausente sino el que los ojos sean incapaces de verlo. Del ejercitante que ha llegado al final del proceso de los *Ej* se espera que se haya dado esta conversión que lleva a la comunión con Jesús. Además, habiendo pasado por la tercera semana se ha “entrenado” para descubrir esta divinidad escondida en la humanidad que sufre, en la fragilidad, en la pequeñez.

⁷⁸ Cf. [Lc 24,37]

⁷⁹ Cf. Ignacio en su *Autobiografía* «Se les abrieron un poco los ojos» [Au 8] y Rafaela en sus *Apuntes Espirituales* de 1892: «La muerte de mi madre, abrió los ojos de mi alma...» [Ae 25].

⁸⁰ GESTEIRA GARZA, *Op. Cit.*, 176 ss. A propósito del mundo como sagrario, como gran eucaristía, como sacramento: «Lejos de encontrarse el Resucitado en el mundo o en la historia humana, son, por el contrario, el mundo y la historia los que están dentro del Resucitado, que los abarca inundándolos de su vida y su presencia. Por consiguiente, la realidad entera, el universo, transido por esa presencia englobante, puede convertirse en signo del Resucitado o en “sacramento”, ámbito de la presencia de Cristo y no de su ausencia. Sacramento no en el sentido de que contenga” al Resucitado, sino de que es contenido, desbordado y asumido por él en y a través de su Espíritu». *Ibid*, 176.

⁸¹ Cf. [Hechos 17,24-28].

Esta presencia aún imperfecta de Dios, del “ya pero todavía no”, da paso a la ética, ya que «solo a través de la ética y del comportamiento cristiano la eucaristía parcial (celebración) podrá llegar a convertirse en vida, en eucaristía total». Una conversión que no transforme solo el cuerpo y la sangre de Cristo, sino que afecte a la humanidad y a la realidad entera⁸². Dentro de esta conversión ética cabe también la conversión ecológica. Son varias las referencias de *Laudato Si'* que remiten a la presencia del Resucitado en la creación como presencia que abarca la totalidad del cosmos, capaz de hacer cuerpo suyo la realidad entera. Reportamos las que nos parecen más relevantes:

«El Nuevo Testamento también muestra (a Jesús) como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: «Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» [Col 1,19-20]. Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y “Dios sea todo en todos” [1 Co 15,28]. De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa» [LS 100].

«El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas, como enseñaba san Buenaventura: “La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores”» [LS 233].

«Dios ha escrito un libro precioso, “cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo”. Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: “Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino”. [...] Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque “para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa”. Podemos decir que, “junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina

⁸² GESTEIRA GARZA, *Op. Cit.*, 186.

cuando brilla el sol y cuando cae la noche”. Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: “Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo”» [LS 85].

Esto es lo que nos sugiere el texto ignaciano en la *Contemplación para alcanzar Amor*. Ya no contemplaremos los misterios de la vida de Cristo, ya no usaremos pasajes de la Sagrada Escritura para recibir el “fundamento verdadero de la historia” [Ej 2] y construir nuestra composición de lugar. Ahora se nos pide abrir el libro que ha escrito Dios al crearnos: se trata solo de «abrir los ojos» porque la materia de oración nos la da el universo creado que nos rodea, la composición de lugar es el fragmento de mundo que es nuestra vida. Ya no contemplamos el Dios que está aquí o allí presente, sino el Dios Espíritu⁸³ que está aquí y allí presente amándome⁸⁴. El título no se refiere a una contemplación donde con nuestras fuerzas alcanzamos el amor, alude más bien al hacer el ejercicio de contemplar para poder reconocer el Amor que ya nos ha alcanzado, para poder reconocer a Dios-Amor que se ha hecho alcanzable y está en el mundo, en nuestro mundo, dándonos y dándonosnos [Ej 234], habitando en las criaturas y haciendo templo de nosotros [Ej 235], trabajando y laborando en ellas por nosotros [Ej 236], descendiendo a ellas [Ej 237].

Este amor que contemplamos se expresa en «obras» [Ej 230] y «comunicación» [Ej 231]. Esta comunicación entre el amante y el amado no es para interpretar en un sentido romántico donde el sentimiento (el sentir sensible) resulta ser la garantía del amor entre las dos partes; se refiere más bien al modo de «dar y comunicar» de consolaciones/desolaciones que el ejercitante ha conocido en el proceso de los *Ejercicios* y que ha aprendido que no siempre es sensible. Dios se comunica «dando verdadera alegría y gozo espiritual» [Ej 329], pero también «fe, esperanza y caridad» [Ej 316], no siempre percibidas de manera sensible. Dios no es Dios si no dando⁸⁵, porque hemos visto que es un Dios regalador desde la *Primera Semana* (regalador de misericordia⁸⁶); pero

⁸³ Algunos estudiosos hacen coincidir la *CaA* con el Pentecostés de los *Ej*.

⁸⁴ ZAS FRIZ, Rossano, «Mística ignaciana», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1256.

⁸⁵ No en el sentido de que no pueda no dar, sino que ser don le constituye y le define.

⁸⁶ Cabe aquí mencionar el n.º 60 de los *Ej* que alude a la misericordia de Dios sobre los pecados personales, que el ejercitante experimenta como viniendo, no directamente de Él, sino mediante las criaturas: «esclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles, como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí; y los cielos, sol, luna,

llega el momento en que Dios da un paso más y se da a sí mismo: en *Tercera Semana* especialmente⁸⁷, aunque debamos reconocer que toda su vida, a partir de la encarnación, ha sido un darse y entregarse para los hombres, para el proyecto del Padre. En el n.º 234 encontramos, en este darse, otra referencia a la eucaristía: en este sacramento Jesús es el dador y el don al mismo tiempo, ama hasta el extremo dándose como alimento para nosotros, diciendo “tomad este es mi cuerpo...mi sangre...”. Y así nuestra respuesta agradecida al reconocer todo el amor y los beneficios recibidos será, en su imitación, ofrecernos de la misma manera diciendo “tomad Señor y recibid...” [Ej 234]. Somos invitados, como decíamos antes, a hacer de nuestra vida una vida eucarística, a “completar” con nuestra vida la eucaristía parcial que es la celebración.

Si uno de los atributos que se dan al amor es la comunicación⁸⁸, llegamos a la conclusión que el amor es primariamente relación, y es una relación al modo de las relaciones trinitarias. Es más, en nuestro mundo, somos llamados a “construir la nueva Trinidad” compuesta por Dios que es Padre, el hombre que ha ido conformándose con Cristo-Hijo y el mundo con sus criaturas habitadas por el Espíritu Santo. El amor que fluye continuamente y sin parar entre las tres Personas divinas es el mismo que debería gobernar nuestras relaciones. Así como Dios es trino y uno, nosotros somos llamados a la misma unidad; unidad que no es fusión de las partes, sino que crece en la misma medida que la diferenciación entre ellas. Dios, el hombre (el yo, sujeto de los *Ejercicios*) y el mundo se van acercando hacia un núcleo central y consecuentemente siempre más entre ellos, hasta que llegarán a ser uno (cf. *Ej 370*). Eso nos dice que nuestra aproximación a Dios depende de las criaturas y viceversa.

«No existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase ... por una zambullida en el mundo creado y, por otra parte, toda solidaridad con el hombre y

estrellas, y elementos, frutos, aves, peces, y animales; y la tierra cómo no se a abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos» [Ej 60]. Es interesante para nuestro estudio que se reconozcan aquí, explícitamente, las criaturas como medio, mediación y signos de la salvación de Dios. Veremos más adelante que una experiencia análoga se propone en la *CaA* cuando se pide «traer a la memoria los beneficios rescibidos de creación, redempción y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene» [Ej 234].

⁸⁷ Véase el lavatorio de los pies y la institución de la eucaristía; y toda la pasión. Muestran a Jesús que ama dándose hasta el extremo, en la donación de su cuerpo en la eucaristía y en la muerte en cruz.

⁸⁸ «El amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene sciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro» [Ej 231].

todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios»⁸⁹.

«El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador» [LS 83].

1.2. Visión global-integral del mundo

a) Contemplación de la Encarnación

Nuestro camino de conversión ecológica pasa, por un lado, por contemplar con atención la realidad hasta el más pequeño detalle, para poder descubrir el valor propio de cada criatura y el mensaje velado que Dios ha puesto en ella; pero esta atención a lo pequeño necesita integrarse con una mirada más amplia sobre toda la realidad, porque es en el proyecto de Dios sobre todo el universo donde la simple criatura adquiere su sentido pleno. Por eso, el Papa nos invita a contemplar «el conjunto del universo con sus múltiples relaciones» [LS 86], y llama a una conversión que implique, en primer lugar, tomar conciencia de la «preciosa comunión universal» que formamos – o somos llamados a formar – con los demás seres del universo [LS 220]. Lo hemos mencionado, analizando la *Contemplación para alcanzar Amor*: «Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente» [LS 240]; universo donde nosotros, creados a imagen y semejanza de un Dios que es trino, somos llamados a realizarnos saliendo de nosotros para vivir en comunión, hasta llegar a ser uno con el Creador y con las criaturas en Él. Añade *Laudato Si'* que somos llamados, como cristianos, a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global» [LS 9].

La segunda motivación que impulsa a tener una visión de este tipo es la complejidad de la realidad: «los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial» [LS 137]. La Encíclica nos pide «una visión más amplia»,

⁸⁹ CG 35. D.4.7. El texto cita PETER-HANS KOLVENBACH, *Alocución a la CG 34* (6.1.1995), 2.

una «mirada distinta» que sea consciente de que «el tiempo y el espacio no son independientes entre sí», dispuesta a responder de manera integral a los problemas y no fragmentando y aislando los conocimientos para encontrar «remedios técnicos» que son soluciones «urgentes y parciales» a las cuestiones (cf. [LS 111 y 138]). A eso aludíamos cuando hablábamos de la necesidad de un enfoque inter-disciplinar y de un diálogo entre las fuentes de “saberes” diferentes; esta es la propuesta de la ecología integral (ya el nombre lo remarca) que presenta el Papa Francisco.

Como hemos visto, en el mundo «todo está íntimamente conectado» y por eso – para la conversión – es necesaria una visión global que sepa integrar todos los aspectos en juego. Nos preguntamos, desde la Espiritualidad Ignaciana, cómo adquirir este modo de contemplar de tal manera que no sea limitado, sino abierto. Nos acordamos en seguida del modo de contemplar «**toda** la planicia o redondez de **todo** el mundo»⁹⁰ de la Trinidad en la Contemplación de la Encarnación [Ej 101-109]. Ya hemos abordado anteriormente el tema de la encarnación para aludir a la cuestión de la presencia de Dios en el mundo y en la materia, base para una visión sacramental; ahora nos acercamos al texto de la Contemplación de la Encarnación con otra pregunta: ¿será que puede alimentar una visión global-integral del mundo?

En este ejercicio del primer día de Segunda Semana somos invitados, no solo a mirar toda la tierra y todos sus habitantes como objeto y lugar del proyecto de salvación de Dios, sino a contemplar «cómo (la) miran» las tres Personas divinas, «lo que dicen» y «lo que hacen» respecto al “mundo todo”, en su diversidad; el objetivo es dejarnos “empapar” por su modo de mirar. Entonces, ¿cómo es la mirada de la Trinidad? En primer lugar es una mirada **panorámica**, que no excluye nada ni nadie, porque es Dios mismo quien ha creado cada criatura, la conoce, la comprende y quiere que viva libre y feliz, esto es, según su proyecto de amor y verdad⁹¹. Por esta razón, se trata al mismo tiempo, de una mirada

⁹⁰ [Ej 102]. Expresión que se repite de forma similar en [Ej 106]: «**toda** la haz y redondez de la tierra y **todas** las gentes».

⁹¹ Cf. Salmo 33: «Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos por el soplo de su boca toda su mesnada. [...] Pues él habló y fue así, mandó él y se hizo. Yahveh frustra el plan de las naciones, hace vanos los proyectos de los pueblos; mas **el plan de Yahveh** subsiste para siempre, los proyectos de su corazón por todas las edades. [...] **Yahveh mira de lo alto de los cielos**, ve a todos los hijos de Adán, desde el lugar de su morada **observa** a todos los habitantes de la tierra, él, que forma el corazón de cada uno, y repara en todas sus acciones. [...] **Los ojos de Yahveh están sobre quienes le temen**, sobre los que esperan en su amor, para librar su alma de la muerte, y sostener su vida en la penuria».

amorosa, que quiere salvar lo que se ha perdido. El salmo 113⁹² nos dice que Dios no solo mira el mundo desde el cielo para verlo en su conjunto, sino que, para conocerlo en su totalidad, se abaja. Eso nos muestra que es una mirada **encarnada**, desde dentro, un modo de ver **que se deja afectar y que lleva a comprometerse** directamente: «Hagamos redención del género humano» [Ej 107] y así «se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano» [Ej 102] «obrando la santísima encarnación» [Ej 108]. Es así, como el Hijo se encarna y, a partir de este momento, está en el mundo, mirándolo desde el mismo mundo, aún más para nosotros, «los creyentes, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres» [LS 220]. Este “desde dentro” tiene una doble lectura: dentro de una naturaleza humana como la nuestra y dentro de una materia creada, como lo es el resto del mundo⁹³. Más aun, Jesús viene al mundo a decir que Dios no solo es Creador, según la fe bíblica, sino también Padre (cf. [Mt 11,25]), y nos lo dice hermanándonos con Él (cf. Ef 1,5) y con todas las criaturas. Por eso,

«en los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: “¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios” [Lc 12,6]. “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta” [Mt 6,26]» [LS 96].

Se remarca, una vez más, el valor propio de cada criatura a los ojos del Padre, pero ahora en clave relacional, no solo con Él sino también entre nosotros, es decir, mirando a los lazos invisibles con que nos ha unido al ser todos hijos del mismo Padre, conformando «una especie de familia universal». Por eso Francisco nos recuerda que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación»⁹⁴. ¿Cómo no reconocer un paralelo con la imagen del cuerpo

⁹² Recita el salmo: «¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se sienta en las alturas y **se abaja** para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, del estiércol hace subir al pobre». El abajamiento parece adelantar justo la encarnación del Hijo, en su *kénosis* salvífica para levantar, hacer subir...

⁹³ Algo que se hace mucho más explícito en el sacramento de la eucaristía, cuando el “desde dentro” se concreta en una presencia real en la materia del pan y del vino. Se ilumina, también aquí, ese descenso kenónico, de abajamiento, con el que Dios se aproxima al mundo.

⁹⁴ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, 215; citado en [LS 89]. En adelante para referirnos a la Exhortación apostólica: EG.

descrita por Pablo en su carta a los Corintios⁹⁵? ¿No podríamos arriesgarnos a decir que todos juntos – no solo los hombres, sino ampliándolo a todas las criaturas que hay en el mundo – formamos el Cristo total, ese Cuerpo del que el mismo Cristo es la cabeza (cf. *Col 1,18*)? Al menos, pero podemos exponernos a usar esta imagen como horizonte para nuestra reflexión sobre la entera creación.

Con esta imagen del cuerpo se entiende mejor esa mirada global que no olvida ninguna parte del mismo y la considera en su especificidad, porque si un miembro duele se hace sentir en todo el cuerpo. La visión que emerge de estas reflexiones es la de una necesaria atención “al todo” que se traduce en tener siempre presente “al otro” (sobre todo al más débil y también, al que no conocemos y vive a miles de kilómetros). Es decir, a quien puede ser perjudicado por nuestras opciones y sus consecuencias. Se delinea así, un modo de mirar que – se me excuse el juego de palabras – se deja afectar para no afectar a otros, entendido en la acepción de perjudicarles, pero que quiere, sí, afectar a otros en el sentido de involucrarlos en la misma inquietud ecológica. Esta imagen del cuerpo también nos ayuda a entender la multiplicidad y la variedad presentes en el mundo, que la Contemplación de la Encarnación⁹⁶ nos pide contemplar. Variedades que «proviene – como remarcaba Santo Tomás de Aquino – “de la intención del primer agente”, que quiso que “lo que falta a cada cosa para representar la bondad divina fuera suplido por las otras”, porque su bondad “no puede ser representada convenientemente por una sola criatura” [LS 86]». Por eso, «el todo es superior a la parte» – como repite varias veces Francisco en *Evangelii Gaudium*⁹⁷ – y «el conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios» [LS 86]. Por lo tanto, podemos decir finalmente que también esta visión global nos muestra y revela a Dios en el mundo: nos lleva nuevamente a una visión sacramental. Es lo que decía «el astronauta norteamericano Edgar D. Mitchell en 1971, mientras viajaba en el Apolo 14 a la Luna: “Desde aquí, a miles de kilómetros de distancia, la Tierra muestra la increíble belleza de una magnífica perla blanca y azul, que flota en el vasto cielo oscuro. Se mantendría en la palma de mi

⁹⁵ Cf. [*I Cor 12*]. «Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo» [*I Cor 12,26*].

⁹⁶ «Tantas y tan **diversas** gentes» [*Ej 103*]; «en tanta **diversidad**, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera» [*Ej 106*].

⁹⁷ Cf. [*EG 234-237*].

mano, en ella está todo lo que es sagrado y amado por nosotros”»⁹⁸. Aquí entendemos que la mirada global que se deja afectar es una mirada que se deja fascinar e involucrar.

«Los astronautas que han visto la Tierra desde el espacio a menudo han descrito el "overview-efect" (efecto de visión general) como una experiencia que ha transformado su perspectiva del planeta y el lugar de la humanidad sobre él, y les ha permitido percibirlo como nuestro hogar compartido, sin límites entre naciones o especies»⁹⁹.

Esta mirada sin límites, que percibe el mundo como nuestro hogar común¹⁰⁰ donde todo está conectado, «nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad» [LS 240]. A partir de la Contemplación de la Encarnación y de esta mirada de amor sobre la totalidad de la realidad que mueve a hacer “algo” para la salvación de todos, nace un sentido de **responsabilidad universal**. Así lo explicitaba la *Carta de la Tierra* en el año 2000:

«Debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales. Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global, se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza»¹⁰¹.

⁹⁸ BOFF, Leonardo, *Liberar la Tierra. Una ecoteología para un mañana posible*, Ed. San Pablo, Madrid 2018, 46-47.

⁹⁹ Traducción propia desde el inglés del texto de presentación del corto cinematográfico *Overview*, realizado en 2012 por la organización Planetary Collective. «*Astronauts who have seen the Earth from space have often described the 'overview effect' as an experience that has transformed their perspective of the planet and mankind's place upon it, and enabled them to perceive it as our shared home, without boundaries between nations or species*». Texto en la página web <https://www.legalnomads.com/overview-effect/> sobre el *overview-effect*. Para más informaciones sobre el corto: <http://weareplanetary.com/overview-short-film/>.

¹⁰⁰ La misma expresión que utiliza *Laudato Si'* y que hemos analizado en el precedente capítulo. Para quien viene de la Espiritualidad Ignaciana, le recuerda la expresión de Nadal: “The world is our house”.

¹⁰¹ COMISIÓN DE LA CARTA DE LA TIERRA, *Carta de la Tierra*, Haya (Holanda) 2000, 1. Texto en español descargable en: <http://cartadelatierra.org/invent/images/uploads/Text%20in%20Spanish.pdf>. La *Carta de la Tierra* es una de las declaraciones escritas por la comunidad internacional de modo deliberativo, tras la Conferencia de Río '92; define objetivos y valores compartidos.

1.3. Modos de mirar Ignacianos

Nos acercamos, en este apartado, a las figuras de Ignacio de Loyola y Rafaela María Porras – dos modelos de contemplativos en la vida – a través de algunos escritos de ellos mismos o de otros que nos hablan de ellos, para conocer su modo de mirar el mundo relacionándolo con cuanto ha sido dicho hasta aquí acerca de una visión sacramental e integral.

a) Ignacio y la Compañía de Jesús

Ya la lectura de los pasajes de los *Ejercicios Espirituales*, que hemos comentado precedentemente, sería suficiente para esbozar el modo de ver de Ignacio, y garantía de que su mirada reconocía al mundo entero como signo del Resucitado, habitado y gobernado por Él y por su Espíritu¹⁰². Pero buscamos ahora cómo esto se manifestaba y cómo él lo vivía en el día a día. La *Autobiografía* de Ignacio relata que «la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor» [Au 11]. Al respecto decía Dalmases que «en su habitación se abría un balconcito desde el cual, según la tradición, con frecuencia, Ignacio disfrutaba tanto del cielo estrellado que en comparación los asuntos terrenales le parecían más bien viles y bajos»¹⁰³.

Estas palabras nos sitúan delante de unos espacios puramente contemplativos, que Ignacio encontraba en la experiencia de la naturaleza, y donde renovaba energías y daba nuevo impulso a su compromiso en el servicio de Dios. No es que la naturaleza, su grandeza y belleza, fueran la fuente de estas energías, sino que lo ponían en contacto con su Fuente, su *Principio y Fundamento*: Dios, el creador de todo eso, el dador de la consolación de la que habla en la *Autobiografía* [Au 11]. Cabe aquí mencionar que la conocida ilustración del Cardoner, fue junto al río que tiene este nombre. No podemos saber si fue impulsada por la vista de la naturaleza, tan majestuosa que le elevaba a Dios, pero se narra – en Au 30 – que estando sentado «con la cara hacia el río [...] se le empezaron a abrir los ojos

¹⁰² Particularmente presente en la Iglesia, como leemos en [Ej 365]: «creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra sancta madre Iglesia».

¹⁰³ CÁNDIDO DE DALMASES, *El Padre Maestro Ignacio: breve biografía Ignaciana.*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986, 226.233. Citado en SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, *Vivimos en un mundo roto, Promotio Iustitiae* 70 (1999), 18.

del entendimiento...». Es seguro, según estos testimonios, que el ambiente natural le facilitaba el encuentro con Dios.

Pero además, desde estos espacios que parecen alejados de las tareas de la vida cotidiana podemos conocer un Ignacio contemplativo en la acción, así como lo definía Nadal en sus *Anotaciones al examen* (escritas en 1557) diciendo que Ignacio «sentía y contemplaba a Dios tanto en todas las cosas, actividades, conversaciones, a la manera de *in actione contemplativus*, lo cual solía explicar: que encontraba a Dios en todas las cosas»¹⁰⁴. Ribadeneira relata algo parecido al recordar lo que los primeros jesuitas observaban en su Padre Ignacio:

«Vámosle muy a menudo – dice – tomando ocasión de cosas pequeñas, levantar el ánimo a Dios, que aun en las mínimas es admirable. De ver una planta, una yerbecita, una hoja, una flor, cualquier fruta, de la consideración de un gusanillo o de otro cualquiera animalejo, se levantaba sobre los cielos y penetraba lo más interior y más remoto de los sentidos; y de cada cosita destas sacaba doctrina y avisos provechosísimos para instrucción de la vida espiritual»¹⁰⁵.

Nadal refiere que Ignacio era capaz de ver a Dios en todo, incluso ver la Trinidad en una hoja de árbol de naranja¹⁰⁶. Para él no era raro reconocer a Dios en las cosas, presente en la materia del mundo por Él creado, redimido, habitado. A este propósito, otro punto que nos parece importante destacar es el reconocimiento, por parte de Ignacio, de la presencia de Dios en el cuerpo eucarístico. Cuenta que un día en Manresa, levantándose el Corpus Domini durante la misa, tuvo una visión del entendimiento de «unos rayos blancos que venían de arriba» pero «lo que él vió con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesu Cristo nuestro Señor» [Au 29]. En este mismo tiempo veía muchas veces a Dios, en su humanidad, como una cosa blanca; ¿podríamos relacionarla al Santísimo en que acaba de reconocer la presencia de Jesús?

¹⁰⁴ *MNad V*, 162; citado en WITWER, Anton, «Contemplativo en la acción», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 457.

¹⁰⁵ PEDRO DE RIBADENEIRA, «Vida del Padre Ignacio» V, 1, 743, en RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola, Nueva Biografía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986, 594.

¹⁰⁶ *Fontes Narrativi*, II, 123, n.11. Véase también la nota 7ª: «Enlevávase en qualquiera cosa, como en un jardim sobre una hoja de naranjo, stando yo presente, le aconteció tener grandes considerationes y elevationes sobre la Trinidad».

«Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre» [Au 29].

«Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vió en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Hierusalem, y otra vez caminando junto a Padua¹⁰⁷» [Au 29].

Concluimos con lo que dice la Congregación General 35 a propósito de la mística de Ignacio, es decir, su modo de encontrar a Dios en el mundo, que es al mismo tiempo su modo de mirar al mundo como habitado por Él:

«La mística que fluye de la experiencia de Ignacio nos conduce simultáneamente hacia el misterio de Dios y su presencia activa en la creación. Tanto en nuestra vida personal de fe como en nuestro apostolado, nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios en el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente en Dios»¹⁰⁸.

Este modo de ver el mundo, como veremos a continuación, no es prerrogativa solo de Ignacio; otros en la Compañía – seguramente muy influenciados por *Ej* y *Co*¹⁰⁹ – tienen la misma visión sacramental-universal. Fabro es uno de ellos, muchos de sus escritos tienen un carácter bucólico, revelando cómo era su mirada sobre la naturaleza, o muestran cómo simples situaciones cotidianas¹¹⁰ llevan su pensamiento hacia Dios. Aunque era grande su facilidad para encontrarLe, así expresa sus deseos de poder crecer , aún más, en ello: «Ojalá llegue pronto el momento en que no vea ni ame a ninguna criatura prescindiendo de Dios, sino que, más bien, vea a Dios en todas las cosas, o por lo menos le reverencie»¹¹¹; «ojalá

¹⁰⁷ Cf. [Au 41, 44, 48, 96, 99].

¹⁰⁸ CG 35: D.4,7, en referencia a la «*Contemplatio*», puntos 2-4, *EE* [235-237].

¹⁰⁹ Cf. Especialmente *CaA* y [Co 288] que dice así: «Todos se esfuercen de tener la intención recta no solamente acerca del stado de su vida, pero aun de todas cosas particulares, sienpre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina Bondad por Sí mesma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas ni speranza de premios, aunque desto deben también ayudarse; y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando quanto es posible de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en él conforme a la su santíssima y divina voluntad».

¹¹⁰ Cf. Su espera fuera de la puerta y la espera de Dios por él en FABRO, Pedro, *Memorial*, § 429.

¹¹¹ FABRO, Pedro, *Memorial*, § 306.

que, por fin, veamos que es Él quien obra todo en nosotros y por quien actúan todas las cosas y en quien subsisten todas»¹¹².

b) Rafaela María y las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

Rafaela María fue una mujer eminentemente contemplativa: su mirada a la realidad (personas, cosas, situaciones...) era capaz de ir más allá de la superficie y de la apariencia para descubrir, no solo su valor y sentido profundo, sino – sobre todo – la presencia de Dios en el “objeto” contemplado¹¹³. Comentando al P. Hidalgo su experiencia en los Ejercicios Espirituales de 1891, ella misma cuenta de sí: «la luz esa contemplativa se apoderaba de tal manera de mis sentidos, que me enseñaba más que todas las más fervorosas meditaciones»¹¹⁴. Estamos persuadidos, por sus escritos, que esa luz contemplativa no iluminaba solo sus tiempos de oración en los *Ej*, sino que la acompañaba – quizás de manera menos fuerte – en su vida diaria, traducándose en su modo de estar en el mundo. Los textos que siguen lo confirman.

En nuestro recorrido, conducidos por esos pasajes, procedemos por tipología de “cosas” – si así podemos ignacianamente llamarlas – en que se detienen los ojos de Santa Rafaela. El primer elemento que escogemos es *la naturaleza* que, según Rafaela, nos descubre la grandeza de Dios.

«Ya me figuraba yo que tan grata le había de ser la vista del mar. ¡Qué omnipotencia la de Dios! ¡Qué dicha tener un Dios tan grande! Y a ese Dios tan inmenso lo hemos de poseer en su lleno por toda la eternidad, y ahora lo poseemos en el Santísimo Sacramento y viene todos los días a nuestro corazón. Esto sí que es un mar sin fondo»¹¹⁵.

¡Pasaje precioso de una carta que escribe la santa a María de la Paz! Lo que refiere aquí de la vista del mar no es un relato de su propia contemplación sino un comentario a la hermana que ha podido disfrutar de la vista del mar; pero revela un sujeto que ya ha hecho en su vida esta experiencia y que está acostumbrado a contemplar a Dios presente en la creación. Se reconoce su familiaridad con la naturaleza porque encontramos, en sus

¹¹² FABRO, Pedro, *Memorial*, § 245.

¹¹³ MARTÍNEZ-GAYOL, Nurya, *Sentido apostólico de la adoración*, *Sal Terrae, Santander 2018*, 40.

¹¹⁴ *Ae* 13, 750.

¹¹⁵ *Carta a la M. María de la Paz*, noviembre de 1890, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n° 304, 343.

escritos, no pocas referencias simbólicas a la naturaleza (plantas, arboles, hojas, flores, ríos...) para explicar otras realidades¹¹⁶.

Lo que es interesante en el texto que acabamos de citar es que la grandeza de Dios, que Rafaela ve reflejada en el mar, lleva su mente a la inmensidad de ese Dios contemplada diariamente en el Santísimo. La referencia al mar sin fondo parece aludir a que, en este trozo pequeño de materia, la hostia consagrada, está Dios presente de manera aún más relevante que en el mar con toda su profundidad. Sería más fácil el proceso contrario: «intuir esta presencia en la naturaleza, en el asombro que despierta su belleza y su grandeza. Pero en la adoración...» «en la adoración estamos sencillamente ante la poquedad y la fragilidad de un trozo de pan, sin más elementos que nos ayuden a percibir una presencia sobrenatural»¹¹⁷. La presencia de Dios en el pan eucarístico es una presencia discreta, humilde, «respetuosa de nuestra libertad»¹¹⁸ pero Dios escoge este poco de materia para habitarla y transformarla en sacramento suyo. Nos dice Francisco en la Encíclica:

«El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios» [LS 236].

Por eso «el cristianismo no rechaza la materia» [LS 235], porque Dios se ha hecho materia, antes, en la encarnación, haciéndose hombre y, después, en la institución de la eucaristía, signo y memorial de su cuerpo entregado por nosotros, para la salvación del mundo. Por eso «en la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación» [LS 236]. Al

¹¹⁶ Sólo con la imagen del árbol podemos citar: «la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios» recogida de la *Carta a su hermana*, 12 de julio de 1887, en *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, nº 195, 315. O «Veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús.» en *Ae* 10, 737. Aún «Mi alma la veo como el árbol del olivo, verde y frondosa, pero con el fruto escaso y débil» en *Ae* 34, 791. Y recordamos la imagen del «torrente de amor que arrastraría las imperfecciones» del alma como la corriente del agua los estorbos que encuentra en el camino, en *Ae* 3, 1024.

¹¹⁷ MARTÍNEZ-GAYOL, Nurya, *Sentido apostólico de la adoración*, Ancelle del sacro Cuore di Gesù. Curia Generalizia, Roma 2018, 58. Sal Terrae, Santander 2018, 76.

¹¹⁸ «La invisibilidad de Dios es su humildad respetuosa de nuestra libertad»: F. Varillón, citado en MARTÍNEZ-GAYOL, Nurya, *Sentido apostólico de la adoración*, Ancelle del Sacro Cuore di Gesù. Curia Generalizia, Roma 2018, 59. Sal Terrae, Santander 2018, 77.

mismo tiempo, justo porque es Dios que escoge este signo para hacerse presente con una presencia como hemos dicho – abarcante de Resucitado, la presencia eucarística “lo llena todo” y pide ser descubierta por los ojos que sepan mirar. La eucaristía, o mejor, Cristo resucitado presente en el Santísimo, es el segundo objeto de contemplación en nuestro recorrido con santa Rafaela.

Una hermana, hablando de ella, refería acerca de su modo de adorar: «En sus últimos tiempos permanecía horas enteras con la mirada fija en el Santísimo Sacramento. Yo, que la acompañaba en la tribuna, le pregunté un día: “Madre ¿qué dice al Señor durante todo este tiempo?” “Y me respondió: yo le miro y Él me mira”»¹¹⁹. Rafaela aprende a mirar en las tantas horas de adoración, estando ante la divinidad y la humanidad de Dios presente en un pequeño “pedazo de pan”, aprendiendo a estar presente ante Alguien sin prisa, reconociendo su gran valor. No cabe duda de que, para Rafaela, en el Santísimo expuesto para la adoración eucarística es Jesús mismo el que se expone con todo lo que es y lo que tiene, y que la invita a hacer lo mismo exponiendo su vida, mirándola junto a Él y con sus ojos.

Esta certeza de la presencia de Dios en el Santísimo, que está allí mirándola y amándola, no es para Rafaela algo aprendido como verdad de fe, sino algo que sabe por experiencia y por eso reconoce como verdadero. Ella sabe que el Señor la ve como algo precioso, es lo que experimenta continuamente, y lo expresa diciendo que la mira y la quiere como a la niña de sus ojos¹²⁰. Algo tan pequeño, pero tan importante y precioso para que el ojo despliegue su función: ¡precisamente para ver! Rafaela se sabe única a los ojos de Dios: «Bendito sea mil veces, que parece que soy yo la niña de sus ojos y no tiene más a quien mirar y querer que a este polvo miserable»¹²¹. Se siente habitada, visitada y acompañada por Dios: «sentí a Jesús en mí visitando a mi alma. “Por tu generosidad – parecía decirme – me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes”»¹²².

¹¹⁹ AG. *Proceso Apostólico Romano, Summ.* 192, § 494. Citado en AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 103.

¹²⁰ «El Señor me quiere como a la niña de sus ojos». [Ae 36, 1128].

¹²¹ *Carta al P. Francisco de Sales Muruzábal*, marzo de 1893, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n^o 395, 604.

¹²² Ae 6, 735.

Porque se sabe mirada y amada así, puede, o por lo menos desea, contemplar a las criaturas de la misma manera. Por eso, al final de los *Ej* de 1891, se propone «ver la imagen de Dios en todas las personas que trate»¹²³. Entre sus preferidas están las niñas, que contempla con los mismos ojos amorosos de Dios, reconociendo con realismo su impertinencia, pero también su gran valor y las cualidades que Dios ha puesto en ellas. Así escribe a la Madre Felisa cómo mirar a las pequeñas:

«En cuanto a esas repugnancias, no la asusten, que eso es natural le pase por el estado en que se encuentra; en cuanto se ponga alegre, todo le gustará, y mirará a las niñas especialmente, no como seres impertinentes, que naturalmente lo son, sino con el interés con que se mira una cosa de mucho precio; pues cada alma ha costado la sangre de todo un Dios. Y cuanto por ellas haga usted lo recibe nuestro Señor como obra hecha a Él. Encomiéndelas mucho al Sagrado Corazón e interésese por ellas como miembros de su cuerpo»¹²⁴.

Este texto nos ayuda a reconocer otra característica de la mirada de Rafaela, que es siempre *una mirada universal*, que considera el mundo en toda su amplitud y totalidad. Ella contempla a cada miembro, pero como parte del cuerpo, así como Dios que ha dado la vida por todos y por cada uno, porque todos son sus hijos. Rafaela quiere «sacrificarse cada momento como Él lo hacía por **todo** el mundo»¹²⁵ y «menos ocuparse de sí, y muchísimo, pero muchísimo más, de los intereses de Jesús en **toda** su extensión»¹²⁶. Escribe en una preciosa carta a la comunidad de Córdoba:

«Acrecentemos el celo por las almas, pero no por ocho ni diez, sino por millones de millones; porque el corazón de una Reparadora no debe circunscribirse a un número determinado, sino al mundo entero, que todos en él son hijos del Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús y todos le han costado su sangre toda, que es muy preciosa para dejar perder ni una sola gota.»¹²⁷

Vemos como en la santa se integran espléndidamente la atención a lo pequeño y a su unicidad con la visión global del mundo y unos intereses universales como los de Jesús.

¹²³ *Ae* 14, 1060.

¹²⁴ *Carta a la M. Felisa de Jesús*, 12 de junio de 1887, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n.º 192, 309.

¹²⁵ *Ae* 27, 1102.

¹²⁶ *Ae* 26, 1101.

¹²⁷ *Carta a la comunidad de Córdoba*, enero 1884, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n.º 121, 189.

El Instituto de las Esclavas, siguiendo la huella de Rafaela, ha mantenido este modo de mirar en su propio sistema educativo: *la pedagogía del corazón*. Podemos reconocerlo en lo que escribe la Madre Oliva Reina en su libro, con respecto a la atención a la singularidad de cada aluna: «Educar a cada niña, ya que cada niña es un ejemplar único: las almas no se repiten»¹²⁸. Descubrimos otro rasgo también en lo que escribe la M. Cristina Estrada en 1948, cuando señala a las superioras de los colegios la importancia de contemplar las situaciones concretas y observar a las niñas, con una mirada que vaya bajo la superficie para poder conocer sus corazones. «Indudablemente la práctica que todas Uds. tienen y el conocimiento del corazón de las niñas que tan de cerca ven y observan, mucho ha de ayudarlas, para perfeccionar los métodos ya establecidos, pero siempre susceptibles de mejora». «Que haya mucha bondad, mucha paciencia y longanimidad [...] Nunca den el caso por perdido, todos los niños son buenos. A veces el filón de oro está bajo la superficie, pero nunca muy profundo. Es cuestión de trabajar con dulzura y confianza, y esperar».

Hay más “cosas” que atraen la mirada de Rafaela y en las que ella contempla la presencia de Dios: una, son las Iglesias, en lo que hablan de Su la grandeza y belleza. Eso lo expresa claramente, y con detalle, al ver la majestuosidad de los templos en Roma: «¡Qué grandeza de Dios se ve por estas iglesias, no se lo puede figurar!¹²⁹».

«Esta tarde lo pensaba yo en el Gesù, al ver la magnificencia de esta iglesia y la del altar del santo, que es sobre toda ponderación. [...] Hoy estaba descubierta la magnífica estatua de San Ignacio, de plata, colosal, con la casulla cincelada y toda sembrada de magníficas piedras preciosas, [...] se ve la grandísima gloria que le redonda a Dios? Crea usted que aquí estos monumentos sacan de tino, y se ve la grandeza de Dios de una manera tan elevada, que las cosas de la tierra, esas que tanto halagan, se empequeñecen de manera que se pierden de vista»¹³⁰.

Pero la misma actitud se nos muestra cuando la santa se detiene a contemplar acontecimientos, algunas situaciones más difíciles y duras, problemas y tribulaciones, ...

¹²⁸ REINA, Oliva, *Experiencias de Educación*, Ed. Rayfe, Madrid 1940. Citado en ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, *Desde los orígenes, la educación*, Ed. Esclavas, 2005.

¹²⁹ *Carta a la M. María de la Preciosa Sangre*, 15 de mayo de 1890, en AG, cart. 2. Citado en AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 109.

¹³⁰ *Carta a la M. María del Carmen Aranda*, 14 de mayo de 1890, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n^o 270, 421.

e incluso ahí, consigue reconocer la presencia de Dios que permanece y acompaña. Lo entendemos bien en las siguientes palabras: «¡Ay esperanzas humanas, cuán frágiles sois! ¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo! Pero Dios queda, y a quien en Él confía, nada le faltará»¹³¹.

Incluso en los planes rotos consigue reconocer la huella de Dios, como escribirá su hermana: «En fuerza de deshacerse planes, se realizaba el del Corazón de Jesús sin duda»¹³². «Y veo claro que en todo lo sucedido a N. (se refiere allá M. Pilar) y a mí ha sido dispuesto de nuestro Señor para fundarnos bien en virtud»¹³³. Su mirada tiene la claridad (como repite más veces en estos *Ej*) para reconocer que todo es, en último término, dirigido y sostenido por Dios y teniendo la certeza, también, que Dios es amor, sabe que todo se podrá reconducir para su bien y el del Instituto. «No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa que suavemente hace tiempo no se aparta de mí ni deja de alumbrar mi alma. Con esta luz he visto la predilección que tiene Dios por mí en enviarme estas penas y trabajos»¹³⁴. Al mismo tiempo trabaja pacientemente su modo de mirar y su adhesión a la voluntad de Dios para ver en los martirios que está viviendo «no castigos, sino pruebas de su predilección»¹³⁵. Quiere «abandonarse sin reserva en las manos de nuestro Señor, y recibir todo lo que le envíe, por duro y amargo que sea, como pruebas de su amor para consigo, y no atribuir las a ninguna otra causa»¹³⁶.

«Debo vivir en este mundo pendiente de la sola voluntad de Dios, y jamás esclavizada a ninguna criatura que se interponga a esta independencia santa de los verdaderos hijos de Dios. Así que servirme de todo, adverso o próspero, como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación. Y con firmeza mantenerme en este estado y sacar el mayor fruto que pueda para mi alma. Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el fin para que nos ha puesto en este mundo»¹³⁷.

¹³¹ *Ae* 10, 1048.

¹³² Carta a la M. María de la Purísima, 12 de junio de 1895, en MARÍA DEL PILAR PORRAS AYLON (COFUNDADORA DE LAS ESCLAVAS DEL SDO. CORAZÓN), *Cartas*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1985, nº 168, 334.

¹³³ *Ae* 36, 1132.

¹³⁴ *Ae* 13, 1058.

¹³⁵ *Ae* 23, 1093.

¹³⁶ *Ae* 19, 1079.

¹³⁷ *Ae* 36, 1127.

Por cuanto ha sido anteriormente dicho y por los textos recogidos, podemos reconocer la visión sacramental de Santa Rafaela que la lleva a encontrar a Dios en todas las cosas, en los acontecimientos prósperos y adversos, incluso donde menos visible es su presencia. Por eso, en el medio de las tribulaciones de su vida oculta e “inactiva” en Roma puede decir «estoy en este mundo como en un gran templo». El templo es la casa de Dios, el lugar de su presencia y – como hemos leído en sus relatos romanos – el lugar donde se descubre y muestra toda la grandeza (sobre todo si es un «**gran** templo») de Dios. Hablar del mundo como de un templo es reconocerlo en todo habitado por Él.

La etimología del verbo contemplar encierra en sí justo la palabra “templo”. Deriva del latín *cum-templum*, donde el *templum* era, para los romanos, el espacio del cielo que el augur circunscribía con su lituus como porción en la cual observar el vuelo de los pájaros. Por alusión ha pasado a denominar el espacio libre y amplio donde el ojo pueda vagar a su gusto. Desde el significado inicial ha evolucionado pasando a denotar el levantar la mirada y el pensamiento hacia una cosa que despierte maravilla o reverencia y fijarse en ella con un acto prolongado e intenso¹³⁸. Ese es el modo de mirar que hemos presentado en este apartado y que hemos podido reconocer en Ignacio, Rafaela y algunos compañeros; es el modo con que ellos (con su ejemplo) y el Papa (con su Encíclica), nos invitan a observar el mundo y cada “cosa” dentro de él. Con una mirada que se detiene, sin prisa, ante algo que suscita maravilla o reverencia, quizás sólo por el hecho de reconocer que ha sido suscitado por un Creador.

Por cuanto se ha dicho hasta aquí, esa definición del acto de contemplar nos mueve a preguntarnos: ¿es que sólo contemplamos algo porque haya despertado maravilla o reverencia, o puede suceder también en la dirección contraria? Es decir, una “cosa” – por el hecho de maravillarnos – nos impulsa a contemplar; pero ¿puede una postura *a priori* contemplativa hacia todo (mirada sacramental-global) impulsar a esa maravilla y reverencia? Hemos visto que la contemplación lleva a Rafaela casi siempre a una actitud reverencial hacia Dios, que reconoce en toda su grandeza y omnipotencia en “todas las cosas” (en la naturaleza, en las criaturas, en sus iglesias, en cada situación) y eso la mueve a darLe gloria a Él, alabándoLe y adorándoLe.

¹³⁸ Traducción propia del italiano de la voz “contemplar” en en PIANIGIANI, *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana*, Società editrice Dante Alighieri, Roma-Milano 1907, 336.

Es lo que nos dice el Papa escribiendo que «cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas» [LS 87], como hacía san Francisco de Asís expresando su alabanza en el *Cántico de las Criaturas*¹³⁹. Continúa Bergoglio diciendo que – al darnos cuenta que las criaturas de este mundo somos de Dios que es Padre y que nos ha creado a todos y cada uno¹⁴⁰–, nos convencemos de que «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» [LS 89]. ¿Será que esta postura de adoración y al mismo tiempo de «respeto sagrado, cariñoso y humilde» que refiere el Papa Francisco tiene que ver con la reverencia de la que vamos hablando?

En el texto de los *Ej*, el pasaje ya citado en la apertura a este capítulo dice que los (perfectos) que «contemplan más ser Dios nuestro Señor en cada criatura, según su propia esencia, presencia y potencia [...] son más aptos y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor (que los imperfectos)» y con menos riesgo de caer en idolatría¹⁴¹. Ya la *Carta de la Tierra* mencionaba la necesidad de fortalecer una actitud de «reverencia ante el misterio del ser»¹⁴², para construir una solidaridad universal. Parece que nuestro camino de conversión tenga ya diseñado un paso obligatorio del cual no puede desviarse: la operación denominada ignacianamente como “hacer reverencia”.

2. *Hacer reverencia*

¹³⁹ Expresándolo con su precioso himno de alabanza: «Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación. Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas. Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire, y la nube y el cielo sereno, y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento. Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy humilde, y preciosa y casta. Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte». *Cántico de las criaturas: Fuentes Franciscanas* 263. Citado en [LS 87].

¹⁴⁰ Podríamos añadir (por lo que hemos visto en nuestras reflexiones) no solo creadas, sino redimidas mediante el paso de Jesús por este mundo, a través de su encarnación, muerte y resurrección.

¹⁴¹ [Ej 39]. Aunque el contexto de este párrafo de los *Ej* sea el examen de la palabra y se refiera especialmente al jurar, estamos persuadidos que se pueda ampliar su ámbito y usarlo como base de nuestras reflexiones.

¹⁴² COMISIÓN DE LA CARTA DE LA TIERRA, *Carta de la Tierra*, Haya (Holanda) 2000, 1. Cf. *Supra*, ...

Nos acercamos a la operación espiritual “hacer reverencia” – que el *Principio y Fundamento* define, junto con el alabar y el servir a Dios nuestro Señor, como fin del hombre – para entender su sentido profundo. Para introducirnos en el término reverencia, el mismo texto ignaciano parece darnos una definición en el apartado sobre el examen general de la palabra: “Entiendo **reverencia**, cuando en el nombrar de su Criador y Señor, considerando, acata aquel honor y reverencia debida” [Ej 38]. Se expresa aquí la actitud de reverencia mediante su misma palabra, como si no se pudiera encontrar otra para definirla, o como si no fuera necesario. Resulta evidente como para Ignacio y los de su tiempo – en el contexto de una sociedad terriblemente jerarquizada donde Reyes, Papas, Emperadores, Princesas, Condes y Duques recibían un tratamiento diferente y propio del reconocimiento de su dignidad¹⁴³ – el término reverencia y la actitud reverencial no necesitan explicación. Es «el respeto que una persona tiene a otra estando en su presencia con los ojos baxos, postura honesta, palabras medidas y humildes»¹⁴⁴. El *Diccionario de Autoridades*, además del «respeto y veneración que tiene una persona à otra» añade la acepción de «inclinación del cuerpo, ù parte dél, que se hace a un sugeto en señal de respeto»¹⁴⁵. Es decir, la persona expresa también con la ayuda del cuerpo el respeto que tiene a otra.

En cuanto a la etimología de la palabra reverencia, se nos dice que viene del latín *revereor*, donde el verbo *vereor* significa de respetar, mostrar cuidado. Más interesante resulta ir a la raíz de este verbo: *var-* que es guardar, mirar/observar con sentido de proteger, custodiar, defender, cuidar.¹⁴⁶ Aquí el lector se quedará asombrado al reparar en la correspondencia de estos términos con los que se van repitiendo en nuestro recorrido sobre ecología a partir de *LS* y de textos de origen ignaciano. Se delinea una forma de respeto, cuidado, protección, custodia..., que nace de un modo particular de mirar, podríamos decir – precisamente – con cuidado y atención. Es la actitud de «serena atención» [*LS* 226] que nos sugiere el Papa y que induce a valorar y a cuidar.

¹⁴³ THIÓ DE POL, Santiago, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 1991, 178.

¹⁴⁴ COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid 1611, letra R fol. 11 verso.

¹⁴⁵ Voz “reverencia” en *Diccionario de Autoridades: Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Real Academia Española, tomo V, Madrid 1737, 611.

¹⁴⁶ Véase la voz “riverire” y “verecondo” en PIANIGIANI, *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana*, Società editrice Dante Alighieri, Roma-Milano 1907.

Pero seguimos profundizando en el término “reverencia” e investigando el sentido hondo y amplio que podía tener para Ignacio. Su experiencia en la corte de Arévalo y sucesivamente al servicio del duque de Nájera, como también sus lecturas – tanto de novelas de caballería, como del *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y otras lecturas que no conocemos –, deben haber contribuido a formar en Ignacio una idea clara, profunda y bien arraigada de lo que es “hacer reverencia”. Nos parece importante, a este propósito, citar un pasaje del *Vita Christi* de Francisco Jiménez, religioso catalán o valenciano, publicado en Granada en 1496. Aunque la crítica se ha inclinado por el del Cartujano (Ludolfo), no es en absoluto descartable que Ignacio hubiera leído este libro en Loyola en su convalecencia, o incluso después, en sus lecturas y estudios. No sabemos, por lo tanto, si influyó directamente o no, pero, de cualquier manera, refleja el pensamiento del tiempo y podemos encontrar una correspondencia con la despedida de Jesús a su madre antes del Bautismo, así como es propuesto por el texto ignaciano en [Ej 273].

«Pues piensa qué sentiría aquella muy santa madre, que había conversado toda su vida con el Salvador cuando le demandaba licencia para se ir y partir de ella. E piensa cómo el Salvador demandó aquella licencia con toda dulcedumbre y reverencia. Creo firmemente que hincó las rodillas delante ella y le demandó su bendición. E que veyendo esto la santa madre, hincó otrosí las rodillas delante su hijo, diciendo: «Muy grande es, Señor, vuestra humildad que vos demandes bendición a vuestra criatura e hincas las rodillas ante ella. No pertenece a mi Señor y criador mío tan grand reverencia, porque yo debo recibir bendición de vos y no vos de mí. E yo vos suplico muy humilmente que vos me queraes bendecir». Y el hijo hizo levantar de tierra a su dulce madre y bendijo el uno al otro con muchas lágrimas de soberana devoción y de muy tierna y muy dulce compasión; y comenzó luego el hijo su buen viaje»¹⁴⁷.

Con la intención de acercarnos siempre más a lo que Ignacio podía entender usando la palabra reverencia – antes de adentrarnos en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, pero adelantando ya alguna conclusión – abrimos un paréntesis para dar algunas líneas básicas acerca de la “reverencia ignaciana”, que nos encaminen en la lectura del texto.

«Los actos que comprende esta reverencia son: la idea grande de Dios y pequeñísima de mí mismo, la aceptación gustosa de esta realidad, los sentimientos internos correspondientes de humildad y los actos externos de adoración, postración y compostura

¹⁴⁷ JIMÉNEZ, Francisco, *Vita Christi*, 1496, Libro V, cap. 250, fol. 155 verso.

en presencia de su Divina Majestad. El principal de todos es adoración, el culto de latría, el sacrificio»¹⁴⁸.

Finalmente, nos parece interesante subrayar algunos términos que forman parte del mismo campo semántico de la operación espiritual “hacer reverencia” y que están también presentes en el texto de los *Ej*: “acatamiento”-“acatar” (ad-captar), “adorar”, “venerar”, “obediencia”, “digno”-“indigno”, “humildad”-“humiliación”-“humiliándose”, “prostrarse”, “pie”, “de rodillas”¹⁴⁹. Hay términos que, usando las palabras de Encinas, definen sentimientos internos y otros más bien actos externos. No explicamos el significado de cada uno, solo hacemos mención de la etimología de las palabras Acatar y Adorar porque nos ayudan a definir mejor el ámbito dentro del cual nos movemos. ... Mediante todas estas palabras “semánticamente hermanas” iremos descubriendo en el texto los varios matices de esta actitud reverencial.

2.1. *El texto de los Ejercicios Espirituales: una pedagogía de la reverencia*

En primer lugar, nuestra memoria se dirige al *Principio y Fundamento*, como punto de partida de todo el proceso de los *Ejercicios*. En esta sentencia inicial, donde se define lo que el hombre es y lo que está llamado a vivir, se dice que «es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima» [*Ej* 23]. El glorificar a Dios nuestro Señor, presente en muchos escritos ignacianos y expresado en las primeras cartas de Ignacio sobre todo mediante la endíadis reforzadora “alabar y servir”, es explicitado aquí como “alabar, hacer reverencia y servir”. Cada término matiza el dar gloria a Dios: añadir en *PyF* el “hacer reverencia” significa querer puntualizar que el alma se salva cuando “es reverente”, es decir, cuando respeta la alteridad (en este caso Dios) y deja que sea lo que es, entrando en comunión no con voluntad de dominio sino por la alabanza y el servicio¹⁵⁰.

Por el análisis hecho, podemos hablar de una pedagogía de la reverencia que, a lo largo del proceso de los *Ejercicios*, lleva al ejercitante desde la sentencia teológica teórica inicial del *PyF*, a la experiencia directa que se puede transformar, una vez reconocida y agradecida en la *CaA*, en modo de vivir una vez salido de los *Ejercicios*. En nuestro

¹⁴⁸ Antonio Encinas SJ, citado en NEBREDA, A., “El camino de Ignacio. Estudio del acatamiento en los Ejercicios Espirituales.”, *Manresa* 32 (1960), 52.

¹⁴⁹ La grafía es la que se encuentra en el texto ignaciano.

¹⁵⁰ MELLONI, Javier, *La Mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001, 153.

estudio distinguimos dos vías mediante las cuales el ejercitante es conducido a este fin: la vía del método y la vía de la imitación. Estas dos vías no se entienden separadas, sino como caminos diferentes que se alimentan uno con el otro.

a) La vía del método

En esta vía pedagógica incluimos todas las Adiciones, Anotaciones y párrafos mediante los cuales se da al ejercitante unas indicaciones, consejos, o incluso ejercicios, que le ayuden a disponerse para esta actitud reverencial hacia Dios. Se da al ejercitante un método que le enseñe **cómo** preparar y **cómo** entrar en la oración, es decir, **cómo** estar delante de Dios y relacionarse con Él. Con respecto a la preparación de la oración, la 2ª anotación para la primera semana dice «advertir luego a lo que voy a contemplar (...) así como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte» [Ej 74], remarcada en la segunda semana: «poniendo delante de mí a donde voy y **delante de quién**» [Ej 131]. Parece importante aquí, citar el 3º y 4º puntos del segundo ejercicio sobre pecado donde se pide al ejercitante «mirar quién soy yo, disminuyéndome (...) qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?» [Ej 58] y «considerar quién es Dios, contra quien he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sapiencia a mi inorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia» [Ej 59]. Se trata aquí de fomentar «la idea grande de Dios y pequeñísima de mí mismo» (Encinas), mirando la dignidad de Dios y mi indignidad y suscitando un sentimiento interno de humildad. La tercera anotación marca el carácter relacional de la oración a Dios y de la reverencia que se requiere de nuestra parte en esta relación (en el hablar¹⁵¹), más que cuando en la meditación reflexionamos con nosotros mismos. «...advertamos que en los actos de la voluntad, **cuando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor** o con sus santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia, que cuando usamos del entendimiento entendiendo» [Ej 3].

El cuerpo también participa de la oración que no es solo acto «de la voluntad, sino que requiere una progresiva convocación de las diversas dimensiones de la persona»¹⁵². Los

¹⁵¹ Ya hemos mencionado que el texto ignaciano dedica una parte al examen general de la palabra: aquí, solo en dos párrafos [Ej 38-39], se repite 7 veces la palabra reverencia, refiriéndose al Criador y a las criaturas.

¹⁵² MELLONI, Javier, *La Mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001, 112.

Ejercicios, tratando de unificar a la persona en el estado de oración, escriben: «un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, **me pondré en pie**, por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando **cómo Dios nuestro Señor me mira**, etc., y **hacer una reverencia o humiliación**» [Ej 75]. Se introduce aquí también el segundo significado de reverencia, como inclinación del cuerpo en señal de respeto. Las adiciones siguen con «la 4ª: entrar en la contemplación, cuándo **de rodillas**, cuándo **prostrado en tierra**, cuándo supino rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie, andando siempre a buscar lo que quiero» [Ej 76].

Leemos en *LS* que «el cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo» [LS 235]. Igualmente, Ignacio al dar tantas indicaciones sobre el uso del cuerpo demuestra la importancia que para él reviste en la oración. El cuerpo refleja la interioridad y puede manifestar la reverencia que la persona internamente siente y vive. Podemos distinguir dos tipos de actos reverenciales que podemos nombrar “precedente” y “siguiente” o “*a priori*” y “*a posteriori*” o “preventiva” y “sucesiva”. El primer caso es el que describen las Adiciones que acabamos de comentar: la reverencia de quien busca el encuentro con Dios y se dispone también con el cuerpo a recibirlo o, quizás, a ser recibido. Por eso la llamamos “precedente” porque precede y facilita el encuentro. Nos referimos a una reverencia “*a posteriori*” cuando el sujeto, justo por haberse encontrado con Dios tal vez de manera inesperada, demuestra su agradecimiento en una postura de humildad reverencial. Es el caso de Ignacio, por ejemplo, después de la ilustración del Cardoner, ya mencionada. La *Autobiografía* relata:

«Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes. Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz, que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios» [Au 30-31].

Esta reverencia es siempre una reverencia hacia Dios, en un caso, acentuando más el sentido de búsqueda, de deseo de unión total (de «todo el compósito de ánima y cuerpo» [Ej 47]), en el otro, se subraya el sentido de agradecimiento. En la adoración las dos dimensiones se integran.

b) La vía de la imitación

Esta línea pedagógica se sirve de imágenes y sujetos para contemplar, que puedan ser ejemplo para el ejercitante; es alimentada principalmente por los misterios de la vida de Cristo. En este sentido amplio de contemplación (no solo como forma de oración: la “contemplación ignaciana”), consideramos también algunas “composiciones de lugar” que son previas a una meditación. Una de estas es la que nos presenta en primera semana para meditar sobre el pecado «traer en memoria el pecado de los ángeles; cómo siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para **hacer reverencia y obediencia** a su Criador y Señor, viniendo en superbia, fueron conuertos de gracia en malicia, y lanzados del cielo al infierno» [Ej 50]. Se presenta aquí la actitud opuesta a la que nos propone en el *PyF*. A este mal-ejemplo se contraponen otras escenas que nos presentan la actitud opuesta, esto es, la buena: por la negativa contemplando Jesús en las tentaciones¹⁵³, o por la positiva con la humillación de María en la Anunciación¹⁵⁴ o con la conversión de María Magdalena¹⁵⁵.

Otras contemplaciones conducen el ejercitante a mirar a la realeza, grandeza y majestad de nuestro Dios. En el llamamiento del rey temporal que nos ayuda a contemplar a Cristo, el Rey Eternal, se propone «poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, **a quien hacen reverencia y obedecen todos** los príncipes y todos hombres cristianos» [Ej 92]. En la contemplación «del nascimiento: es ver las personas, es a saber, ver a nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús después de ser nascido, haciéndome yo un **pobrecito y esclavito indigno**, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus neccessidades, como si presente me hallase, **con todo acatamiento y reverencia possible**» [Ej 114]. La de los tres reyes magos resulta casi una repetición de la contemplación del nacimiento, pero con una marca muy fuerte a la actitud de adoración: cuatro veces se repite el verbo adorar («**prostrándose por tierra lo adoraron**» [Ej 267]).

¹⁵³ «Todo esto que vees te daré, si prostrado en tierra me adorares» [Ej 274] y Jesús no acepta hacer reverencia si no a Dios.

¹⁵⁴ «Nuestra Señora humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad» [Ej 108].

¹⁵⁵ «Estando **detrás** del Señor, **cerca sus pies**, con lágrimas los comenzó de regar, y con los cabellos de su cabeza los enxugaba, y **bessaba sus pies**, y con unguento los untaba. 3º 3º: como el phariseo acusase a la Magdalena, habla Cristo en defensión della, diciendo: (**Perdónanse a ella muchos peccados, porque amó mucho**; y dixo a la muger: **tu fe te ha hecho salva**, vete en paz)» [Ej 282]. Esta mujer salva su alma haciendo reverencia a Jesús, mostrando así su amor (se nota una correspondencia con el *PyF*).

En la *Tercera Semana* el término reverencia y todas las otras expresiones que manifiesten esta actitud desaparecen. Por el contrario contemplamos un Jesús que recibe bofetadas e insultos, contemplamos su dignidad completamente pisoteada. Cuando contemplamos exclusivamente la humanidad de Cristo, porque «la divinidad se esconde» [Ej 196], esta actitud reverencial desaparece (desaparece en los personajes de las escenas, no en el ejercitante). Lo que parece subrayar es que se debe reverencia solo a Dios (lo que nos han ido mostrando las primeras dos semanas), que no se adora al hombre Jesús, no se adora “algo” en que la divinidad no sea evidente, a menos que no sea Jesús mismo quien nos da la clave para el paso. Y es lo que hace en el lavatorio de los pies, donde los papeles se invierten, en la incomprensión de Pedro «el qual considerando la **majestad del Señor y su propia baxeza**, no queriendo consentir, decía: (Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?); mas Sant Pedro no sabía que en aquello daba **exemplo de humildad**» [Ej 289]. Aquí es Jesús que con su cuerpo hace reverencia a cada uno de los discípulos, lavando los pies con extremo cuidado. Su infinita dignidad y grandeza se arrodilla ante la naturaleza limitada, la indignidad y la pequeñez de un Pedro incrédulo e incluso de un Judas traidor, demostrando a todos que cada uno es digno, cada uno es precioso, cada uno va a costarle toda su sangre. Esto abre el camino para una reverencia hacia lo que no parecía merecer tal tratamiento, como puro y simple gesto de amor, por un lado tema ya presente en el nacimiento en humildad y pobreza, pero donde se reconocía y todavía prevaleía la realeza de Dios. Esto es lo que permite adorar al Resucitado¹⁵⁶, presente en todas las cosas y por eso, adorable en todas las cosas.

No es casualidad que sea el lavatorio de los pies el que nos dé el paso hacia una reverencia dirigida a las cosas, que pueda ser vivida cotidianamente. En este relato, que Juan escoge para hablarnos de la institución de la eucaristía, Jesús se muestra como cuerpo eucarístico, cuerpo entregado por nosotros (el “por mí” tantas veces repetido en los *Ej*) en agradecimiento al Padre, y nos enseña cómo serlo, también nosotros, en nuestras vidas.

El Papa escribe para combatir «una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés que tiene serias consecuencias en la sociedad» [LS 82]. La única actitud posible es la que propone Jesús cuando dice que «el que quiera ser grande sea el

¹⁵⁶ «Cristo nuestro Señor se les apareció en el camino, diciéndoles: (Dios os salve); y ellas llegaron y **pusieronse a sus pies y adoráronlo**» [Ej 301].

servidor» [Mt 20,25-26]; esta es la única que rompe la postura de dominación frente la creación.

Este recorrido por el texto y proceso de los *Ejercicios Espirituales* nos ha ayudado a ver cómo existe un proceso de crecimiento en la reverencia y, hasta qué punto, es lo que se desea para todo ejercitante, de modo que pueda llegar a vivir para el fin para el cual ha sido creado. También hemos podido ver el proceso mediante el cual el ejercitante es conducido a la experiencia y vivencia de esta actitud reverencial hacia Dios y las criaturas: la reverencia hacia Dios, el único que puede ser adorado, va transformándose en este itinerario en la medida en que “la ánima” que se ejercita esté más unida a su Criador y Señor, menos determinada por sus afecciones desordenadas y, por eso, más dispuesta a encontrarlo en todas las cosas y «hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor» haciendo reverencia a las criaturas, sin caer en idolatría¹⁵⁷. Lo que dejan intuir la *Cuarta Semana* y la *Contemplación para Alcanzar Amor*, en términos de reverencia, es la llamada a una reverencia cósmica.

2.2. En la experiencia de Ignacio según su Diario Espiritual

Para cualquier conocedor de la espiritualidad ignaciana se hace evidente que no es posible hacer un estudio sobre la reverencia sin mencionar el *Diario Espiritual* de Ignacio, donde se ve tan claramente este proceso de maduración en la actitud reverencial y en el acatamiento amoroso que, casi siempre, la acompaña. El tema necesitaría un trabajo entero para ser tratado con el debido cuidado. Nos limitaremos aquí, a esbozar algunas líneas que sean útiles para nuestro estudio, subrayando lo que la experiencia de Ignacio, relatada en el *De*, añade a cuanto se ha dicho, hasta el momento, sobre la reverencia en los *Ej*, puesto que nuestra investigación sobre la tal operación espiritual no la tiene como fin en sí misma, sólo en cuanto apunta a la ecología.

Ignacio en el *Diario* que escribe en Roma durante poco más que un año (entre 2 de febrero de 1544 y 27 de febrero de 1555) relata en repetidas ocasiones la recepción del don de

¹⁵⁷ «La segunda es que en el jurar por la criatura no tan fácil es de hacer reverencia y acatamiento al Criador, como jurando y nombrando el mismo Criador y Señor; porque el querer nombrar a Dios nuestro Señor trae consigo más acatamiento y reverencia, que el querer nombrar la cosa criada. por tanto, es más concedido a los perfectos jurar por la criatura, que a los imperfectos; porque los perfectos, por la assidua contemplación y iluminación del entendimiento, consideran, meditan y contemplan más ser Dios nuestro Señor en cada criatura, según su propia esencia, presencia y potencia; y así en jurar por la criatura son más aptos y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor, que los imperfectos. 3ª La tercera es, que en el assiduo jurar por la criatura se ha de temer más la idolatría en los imperfectos que en los perfectos» [Ej 39].

acatamiento y reverencia o acatamiento reverencial, muchas veces acompañado por la humildad. El término aparece por primera vez el 27 de febrero 1554, como «un respecto de acatamiento y amor reverencial» [De 83] hacia la Trinidad y parece estar relacionado con las íntimas comunicaciones de la Trinidad de los días anteriores. Vuelve a aparecer el día 3 de marzo [De 103], pero será entre el 14 de marzo y el 4 de abril [De 156-187] cuando Ignacio comience a referirse, casi diariamente e incluso más de una vez al día, al don recibido. La abundancia de esta gracia, pedida y recibida por Ignacio, parece dirigida a la conformación de su voluntad con la de Dios, a la cual llega de manera plena el día 6 de abril [De 189].

Aquí, como en cuanto se ha dicho acerca de la reverencia en los *Ej*, nos interesa analizar el proceso en el cual vemos involucrado a Ignacio. La primera característica que queremos destacar es el “objeto” de su reverencia: un amor reverencial hacia la Trinidad del que hemos hablado [De 87]. Con el paso de los días, vemos un proceso que lleva a Ignacio, por gracia (parece casi sorprenderse él mismo de eso), a reverenciar «no solamente a las personas divinas en nombrarlas o en acordarse dellas, mas aun en reverenciar el altar y las otras cosas pertinentes al sacrificio» [De 160]. Y más adelante, (siempre hablando de humildad amorosa, reverencia y acatamiento), hasta refiere que le parece «no pararía en esto, mas que lo mismo después sería con las criaturas, es a saber, humildad amorosa» [De 179]. Ignacio vive en primera persona, en su vida ordinaria, el mismo proceso que hemos visto se espera de los *Ej*: el transcurso desde una reverencia exclusivamente dirigida hacia Dios, hasta la humildad amorosa con todas las creaturas.

La segunda observación trata del tiempo/espacio de la operación espiritual “hacer reverencia”. Ignacio refiere haber entendido que para poder recibir esta humildad amorosa en el sacrificio de la misa debe aprovecharse de ella durante todo el día sin distraerse [De 182]. Parece aludir aquí al hecho de que esta reverencia es realmente un don, pero que requiere también su esfuerzo para entrenarse en ella, una actitud no limitada exclusivamente al momento de la celebración eucarística sino ejercitada «todo el día sin distraerse».

De estas dos primeras observaciones podemos sacar una conclusión: el reconocimiento de la misma llamada a una reverencia cósmica (todo el tiempo y hacia todas las cosas) que encontrábamos en los *Ej*, sugerida por la *CaA*.

El otro rasgo que quisiéramos destacar es el carácter de esta actitud respecto al medio para conseguirla: Ignacio habla de una humildad, reverencia y acatamiento temeroso y amoroso, y se reconoce llamado a la humildad amorosa [*De* 178], es decir, una actitud reverencial motivada por el amor y no por el miedo al castigo. Se sabe llamado a esto pero explica que, si no hallara reverencia o acatamiento amoroso, debería buscarlo por la vía temerosa, para después conseguir el amoroso¹⁵⁸.

El último punto relevante para nuestro recorrido es notar que, en este tiempo, en el que recibe más asiduamente esta gracia de acatamiento y reverencia, es también cuando más se le aparece Dios bajo la visión de figura esférica [*De* 174] o circular [*De* 180 y 183]; de cuatro veces totales que tiene esta visión en el año relatado, tres tienen lugar en estos pocos días. Parece ser la misma visión de la que habla la *Au*, relacionada con la humanidad de Cristo y con la Eucaristía. Eso confirmaría también en la experiencia de Ignacio una fuerte conexión entre eucaristía y reverencia, especialmente en el culto de adoración, que es cuando más se prolonga el tiempo en que se está ante la presencia del cuerpo eucarístico.

2.3. *En la experiencia de Rafaela María según sus Apuntes espirituales y Cartas*

La vida de Rafaela está siempre acompañada por una actitud reverencial, de la que ya hemos hablado al referirnos a su modo de contemplar, y que consiste primariamente en reparar en la grandeza de Dios y su propia pequeñez infinitamente amada¹⁵⁹. Escribe la santa en una carta a la comunidad de Córdoba: «Démosle todo, todo el corazón a Dios; no le quitamos nada, que es muy chico y Él muy grande; y no arrugado, sino rollizo, lleno todo de amor suyo y nada del nuestro propio»¹⁶⁰. Todas sus palabras e imágenes relatan una pequeñez en la creatura que no es aplastada sino elevada por su Creador, a pesar de su indignidad, le es dado poder y cualidades. Escribe también en sus *Ej*:

«Durante el examen, que lo hice ante el Santísimo, me vino un acceso de amor muy grande que me duró casi media hora. En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo

¹⁵⁸ Cf. *Ej* 65 y 370.

¹⁵⁹ Es lo que refiere el salmo 8: «Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste tú, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies».

¹⁶⁰ *Carta a la comunidad de Córdoba*, enero 1884, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n° 121, 189.

soy lo que soy. Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo (que) todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero» [Ae 10, 1047].

¿Cómo no reconocer en este pasaje el eco de [Ej 58 y 59]? Es el «ver quien soy yo disminuyéndome» y «quien es Dios, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí». Pero se ve que Rafaela no se para en *Primera Semana*, sino que vive en la *CaA* y puede reconocer los dones que Dios le ha dado, viniendo de arriba, como un pequeño reflejo de lo que en Dios está en «suma e infinita» cantidad [Ej 237].

Esa conciencia y reconocimiento, por un lado, de su pequeñez y, por el otro, de tanto bien recibido, la hace vivir en constante actitud de agradecimiento humilde y reverente: «Aunque estuviéramos siempre postradas dando gracias, nunca podríamos pagarle a Dios tanto como le debemos»¹⁶¹. La humildad es la virtud que Rafaela ha buscado con todas sus fuerzas (pidiendo con frecuencia el tercer grado de humildad) y es la que posibilita la reverencia. Escribe así a la Madre María de la Cruz:

«A Dios le roba el Corazón el humilde y sencillo: y cuanto más grande sea y más pequeño se vea, no sólo a los ojos del Señor, sino a los de las mismas criaturas a quienes ese mismo Señor las ha sujetado, más resplandecerá el brillo de la virtud y muchísimas más gracias le dispensará y alcanzará por su medio»¹⁶².

Su agradecimiento se expresa de muchas maneras pero la que ella considera como la más importante es la adoración, cuando estando arrodillada ante el Santísimo expuesto manifiesta su reverencia, que no es nada más que amor humilde que busca la unión con el Amado, aunque se sienta tan indigna de Él. Se dice de ella que «la hostia Santa fue su atracción irresistible, el eje de su vida»¹⁶³, atracción que nos recuerda el acatamiento de Ignacio. Esa reverencia que es, en primer lugar, sentimiento interno de amor humilde, se muestra exteriormente por la postura de su cuerpo. Dicen que «estaba ante el Santísimo, expuesto en nuestras iglesias, durante largas horas; permanecía inmóvil, sin apoyarse, con

¹⁶¹ *Carta a la M. María de la Cruz*, 18 de mayo de 1890, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n° 271, 423.

¹⁶² *Carta a la M. María de la Cruz*, 8 de junio de 1890, en SANTA RAFAELA M.^a DEL SDO. CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres. Cartas y apuntes espirituales*, Yáñez I. (ed.), BAC, Madrid 1989, n° 276, 430.

¹⁶³ AG. Positio super Causae introduct, Summ. 129, 317, Citado en AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M.^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 103.

suma reverencia»¹⁶⁴, que era muy raro verla sentada en la adoración y que nunca traía libros porque la oración era solo abrir su corazón¹⁶⁵. La adoración es el lugar donde aprende a mirar y donde aprende la reverencia (este respeto hondo), porque – en esta reciprocidad de miradas – deja que Dios ponga sus ojos sobre ella amándola y dignificándola, mostrándole el respeto profundo que le tiene porque ve en ella (y en cada criatura) algo precioso. La adoración tiene una fecundidad escondida que se manifiesta en la transformación del corazón que, poco a poco, aprende a mirar desde el Corazón de Jesús y aprende a ser manso y humilde como el suyo.

Rafaela sabe que así como ella vale mucho a los ojos de Dios, todas las otras criatura también; por eso su constante repetición de la expresión “cada alma ha costado la sangre de todo un Dios”. Mirar a las criaturas de esta manera es lo que le posibilita una reverencia también hacia ellas que se muestra en pequeños gestos de respeto cotidiano como puede ser « Hablar a las Hermanas con atención a lo que me exponen. [...] Ver la imagen de Dios en todas las personas que trate, y según su dignidad, reverencia exterior sencilla, pero muy cortés»¹⁶⁶.

¹⁶⁴ AG. Proceso Apostólico Romano, Summ. 151, 372, Citado en AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 103-4.

¹⁶⁵ AGUADO, Mercedes, *Anotaciones sobre la Espiritualidad de Santa Rafaela M^a del S. Corazón*, Ed. Esclavas, Roma 1977, 104.

¹⁶⁶ Ae 14, 1060-1061.

CONCLUSIÓN

Llegamos al final de nuestro recorrido. Hemos explorado en estas páginas las contribuciones y las herramientas que la Espiritualidad Ignaciana puede poner en juego en el proceso de conversión ecológica que nos pide, no solo el Papa en la Encíclica *Laudato Si'*, sino – ante todo – la Tierra misma con sus criaturas. Hemos presentado un camino de conversión que va *de la contemplación a la custodia*, dándonos cuenta – en el transcurso del estudio – que estamos ante un itinerario no lineal sino, más bien, helicoidal: donde contemplación y reverencia se alimentan recíprocamente llevando a la actitud de custodia. Hemos visto cómo la reverencia se enraíza en la experiencia espiritual ignaciana y cómo los Ej se configuran como herramienta para crecer en este sentido. Son muchos más los medios que nuestra espiritualidad, a partir del texto de *Ej* y otras fuentes ignacianas, puede compartir y poner sobre la mesa de la sostenibilidad – Tatay propone

algunos en su artículo¹⁶⁷ – pero no era este el espacio para estudiarlos, quedan para una profundización posterior.

Hemos descubierto que este camino, en el que reverencia y contemplación van de la mano, es uno de los tantos posibles, y que la adoración eucarística puede ser medio eficaz – aun en la apariencia de “tiempo inútil” - en esa dinámica envolvente hacia la custodia. También sobre el tema de la adoración y de la relación entre eucaristía y ecología hay mucho espacio para ahondar más, ya que – como sugiere Rafaela – es un mar sin fondo. Desde aquí podemos preguntarnos hasta qué punto la espiritualidad ignaciana, fuertemente eucarística, nos puede iluminar y dar nuevos impulsos en este camino ecológico, investigando en qué medida la adoración se conecta con la experiencia de Ignacio y de los primeros, y hasta dónde ésta sensibilidad adorante se ha ido perdiendo y forma parte, ya sólo, del carisma eucarístico-reparador de las Esclavas del sagrado Corazón de Jesús. De cualquier manera, siendo un carisma recibido de la riqueza y generosidad de Dios a través del Espíritu, es patrimonio de la Iglesia y don para el mundo, de modo que merece la pena ser estudiado, sobre todo si puede tener un valor y una relevancia tan decisiva en el proceso global de conversión ecológica. Haciendo referencia al libro escrito por Nurya Gayol¹⁶⁸, lanzamos la propuesta de una profundización o investigación del sentido apostólico (intrínseco a la experiencia) de la adoración eucarística para el ámbito ecológico, con el título: *El sentido ecológico de la adoración*.

A modo de conclusión, y al hilo de esta relación entre Eucaristía y ecología, volvemos nuevamente a la Encíclica, que nos brinda un precioso texto que, – después de todo este recorrido – no necesita explicación. En pocas frases condensa todo lo que ha sido el hilo conductor y los temas fundamentales abordados en este trabajo: una visión sacramental del mundo como habitado por Dios y llamado a ser uno con el Creador mediante su

¹⁶⁷ Cf. TATAY, J., “Una lectura ignaciana de Laudato si’”, *Manresa* 87 (2015), 327-338. Jaime Tatay en su artículo presenta siete características de la espiritualidad ignaciana que figuran como clave para vivir una espiritualidad ecológica; me limito a escribir estas claves, poniendo solo algunas de las referencias principales en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, dejando al lector encontrar otras referencias, de las que está impregnada nuestra espiritualidad; reenvío al artículo citado para saber más. Espiritualidad ignaciana como espiritualidad de la **humildad**, espiritualidad del **agradecimiento** (CaA [Ej 230-237]); espiritualidad de la **reconciliación** (F.I. “reconciliar a los desavenidos”); espiritualidad de la **lucidez**; espiritualidad de la **sobriedad** (Reglas para ordenarse en el comer [Ej 210-217]); espiritualidad de la **acción** (“más en las obras que en las palabras” [Ej 230]); espiritualidad **integral** (contemplar “toda la planicie o redondez de todo el mundo” [Ej 102]).

¹⁶⁸ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *El Sentido Apostólico De La Adoración*, Sal Terrae, Santander 2018, 147-177.

divinización, la eucaristía y la adoración como anticipación y medios para ello, el carácter cósmico de la celebración que convierte nuestro modo de ver en mirada integral; todo eso como premisa – y ayuda al mismo tiempo – para la custodia de la creación.

En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*». La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado [LS 236].

Solo resta entregarnos a las palabras esperanzadas de la *Carta de la Tierra*, que traducen el deseo fundamental con el que cerramos estas páginas:

«Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida».

Bibliografía

1. FUENTES PRIMARIAS

Obras. San Ignacio de Loyola, RUIZ JURADO M. (ed.), BAC, Madrid 2014.

JIMÉNEZ, Francisco, *Vita Christi*, 1496.

SANTA RAFAELA MARÍA DEL S.DO CORAZÓN, *Palabras a Dios y a los hombres*, YAÑEZ I. (ed.), BAC, Madrid 1989.

2. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

JUAN PABLO II, *El secreto de la paz verdadera reside en el respeto de los derechos humanos*, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (1999), § 10.

BENEDICTO XVI, *La persona humana, corazón de la paz*, Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la Paz, 8 de diciembre de 2006.

_____, *Familia humana, comunidad de paz*, Mensaje para la celebración de la XVI Jornada Mundial de la Paz, 8 de diciembre de 2007.

FRANCISCO, *Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, 24 de mayo de 2015.

3. MAGISTERIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

3.1. COMPAÑÍA DE JESÚS

CONGREGACIÓN GENERAL XXXI DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1966).

CONGREGACIÓN GENERAL XXXII DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1975).

CONGREGACIÓN GENERAL XXXIII DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1984).

CONGREGACIÓN GENERAL XXXIV DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1995).

CONGREGACIÓN GENERAL XXXV DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2008).

CONGREGACIÓN GENERAL XXXVI DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2016).

Normas Complementarias (de las Constituciones de la Compañía de Jesús), Curia del Prepósito General, Roma 1995.

SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, *Vivimos en un mundo roto, Promotio Iustitiae 70 (1999).*

SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLOGÍA, *Sanar un mundo herido, Promotio Iustitiae 106 (2011).*

3.2. ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

CONSTITUCIONES DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Roma 1983.

CONGREGACIÓN GENERAL XIV DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1987).

CONGREGACIÓN GENERAL XV DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1992).

CONGREGACIÓN GENERAL XVI DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1997).

CONGREGACIÓN GENERAL XVII DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (2002).

CONGREGACIÓN GENERAL XVIII DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (2007).

CONGREGACIÓN GENERAL XIX DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (2012).

CONGREGACIÓN GENERAL XX DE LAS ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (2017).

COMISIÓN GIUSTIZIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN, *Estar en este mundo como en un templo, Roma febrero de 2018.*

4. FUENTES SECUNDARIAS

4.1. ARTÍCULOS

GARCÍA, José A., “Ecología y espiritualidad ignaciana”, *Manresa 87 (2015), 317-326.*

- GARCÍA MATEO, Rogelio, “acatamiento-reverencia”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 77-79.
- LIBÂNIO, Joao B., “Ecología”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
- NEBREDA, A., “El camino de Ignacio. Estudio del acatamiento en los Ejercicios Espirituales.”, *Manresa* 32 (1960), 45-66.
- _____, “El acatamiento en la Primera Semana de los Ejercicios.”, *Manresa* 32 (1960), 127-138.
- O’NEILL, Charles Edwards, “Acatamiento. Ignatian reverence in history and contemporary culture”, *Studies in Spirituality of Jesuits* VIII-1, St. Luis 1976.
- TATAY NIETO, Jaime, “Una lectura ignaciana de Laudato si””, *Manresa* 87 (2015), 327-338.
- _____, “Experiencia religiosa y *Laudato si*””, *Corintios XIII*, 2016, n. 159, Caritas Española, Madrid, pp. 49-65.
- _____, «Creer en la sostenibilidad. Las religiones ante el reto medioambiental», *Cuadernos CJ* 212 (2019), Cristianisme i Justícia.
- WALPOLE, Pedro, “Reconciliación con la creación”, *Promotio Iustitiae* 124 (2017).
- WITWER, Anton, «Contemplativo en la acción», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, GEI (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 457-465.

4.2. LIBROS

- ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, Patxi, *Por la inclusión y la sostenibilidad. Pautas de espiritualidad ignaciana*, El Mensajero, Bilbao 2015.
- GESTEIRA GARZA, M, “La presencia del resucitado como presencia por densidad y no por mera localización espacial”, en *La eucaristía, misterio de comunión*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1983.
- MARTÍNEZ-GAYOL, Nurya, *Sentido apostólico de la adoración*, Ancelle del sacro Cuore di Gesù. Curia Generalizia, Roma 2018.
- MELLONI, Javier, *La Mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, Enrique (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si' desde la teología y con la ciencia*, Sal Terrae, 2015.

TATAY NIETO, Jaime, *De la cuestión social (RN) a la cuestión socio-ambiental (LS). La recepción católica del reto de la sostenibilidad: 1891-2015*, Tesis doctoral, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2016.

_____, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, BAC, Madrid 2018.

THIÓ DE POL, Santiago, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 1991, 177-179.

4.3. CONCORDANCIAS, LÉXICOS Y DICCIONARIOS

Diccionario de Autoridades, (1726), Gredos, Madrid 1990.

Diccionario de la Real Academia Española, Real Academia Española, Madrid 2001.

COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid 1611.

ECHARTE, Ignacio (ed.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996.

PIANIGIANI, *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana*, Società editrice Dante Alighieri, ROMA-MILANO 1907.